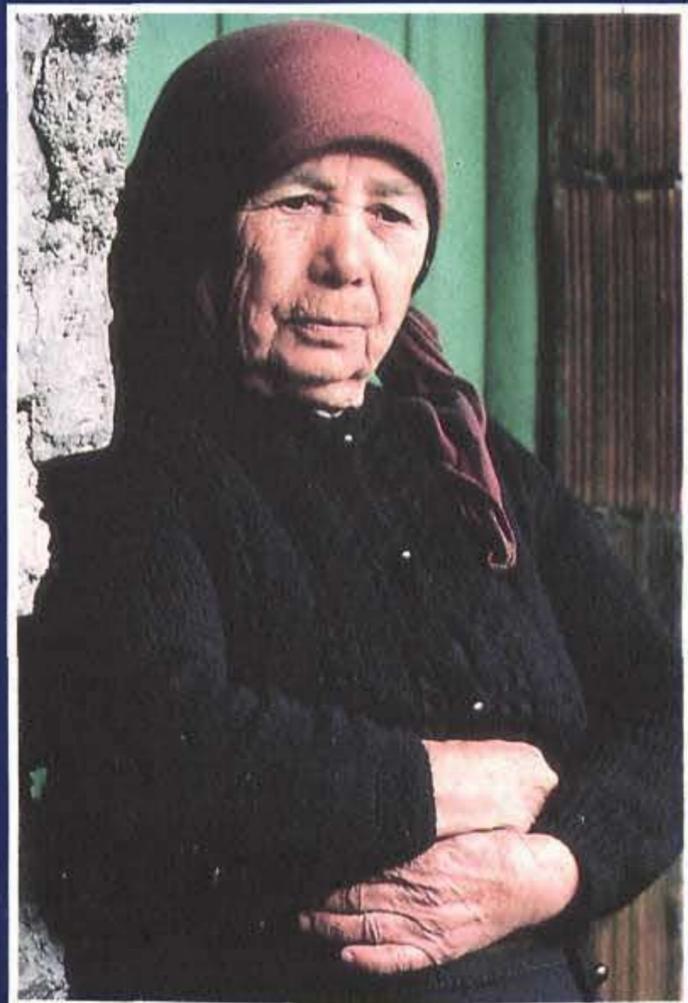


REFERENCIAS

Z.514

PROYECTO ANCARES



| | Pág. |
|--|------|
| EDITORIAL | |
| Arsenio E. Lope Huerta, Director General de Cooperación Cultural | 3 |
| INFORME | |
| El Proyecto Ancares, Avelino Hernández, Director Técnico. | 4 |
| ANCARES | |
| Una forma de vida | 9 |
| Programa de Conservación Arquitectónica de CAMPO DEL AGUA. | 17 |
| Programa de Atención en Servicios Sociales. | 18 |
| Programa de Animación Cultural | 20 |
| Programa de Investigación Etnológica | 22 |
| Avance Proyecto ANCARES 1987 | 22 |
| ENTREVISTA | |
| María Catedral Tomás, Premio Nacional de Investigación «MARQUES DE LOZOYA» | 25 |
| ANCARES EN MADRID | |
| Exposición | 30 |
| Concierto | 33 |
| TRIBUNA | |
| Significación Etnológica de los Ancares, Concha Casado Lobato, Investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. | 34 |
| Un proyecto de recuperación etnológica para una zona excepcional, José Luis Alonso Ponga, y Joaquín Díaz, investigadores de cultura tradicional. | 37 |
| Mis caminatas en Fornela. Danzas en el atrio del santuario de la Virgen del Trascastra, Francisco Pérez Caramés, Premio Torcuato Luca de Tena 1987 | 40 |
| MESA REDONDA | |
| Ancares en su contexto cultural | 45 |

ENTRE el cambio de actitudes que el hecho democrático está introduciendo en nuestra sociedad, quizá están empezando ya a ser las más significativas aquellas que afectan a la sensibilidad cultural.

Y dentro de estas cabe contemplar con satisfacción y esperanza la generalización de un estado de conciencia que, porque aprecia en todo su valor el legado cultural que han heredado nuestros pueblos, exige su recuperación y, en lo posible —que es mucho— su revitalización.

Fruto de ello hoy ya la geografía cultural de nuestro país se enriquece palpablemente por este concepto. Y —lo que trasciende aún más— se están sentando con ello bases para que, sobre este sustrato de estima y revitalización de nuestro legado, encuentre raíces una nueva floración de la creatividad social.

La Sierra de los Ancares constituye uno de los enclaves naturales y humanos donde la herencia cultural alcanza cotas de originalidad y de riqueza difícilmente equiparables aún dentro de la tan variada oferta que nuestro país aporta a la cultura tradicional de los pueblos de Europa.

Desde años atrás —gentes muy diversas de adscripciones bien distintas— habitantes de la propia región, artistas, profesionales, viajeros, etnólogos, colectivos culturales, ecologistas... han venido trabajando en el estudio y la promoción de esta riqueza cultural. Y al mismo tiempo, cada vez con insistencia mayor, han resaltado, a veces hasta airadamente, la injusta situación de depresión socioeconómica que padecen quienes son los portadores directos de tan apreciada herencia.

MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO



En los últimos años los Gobiernos de las Comunidades Autónomas con responsabilidad en la geografía ancareña, así como las respectivas diputaciones y ayuntamientos han venido promoviendo programas de intervención decididamente orientados en la doble dirección de recuperación de la honda culta que perdura en estos valles y de promoción sociocultural de las gentes que los habitan. Coherentemente con la voluntad política que trasluce su existencia misma, la Dirección General de Cooperación Cultural ha querido sumar su colaboración a estos esfuerzos, porque también une su estima y su valoración a la de quienes reconocen la singular valía de este enclave.

El Proyecto Ancares que encabeza estas notas es la manifestación concreta de nuestra cooperación, en este caso con la Diputación de León y los Ayuntamientos de Villafranca del Bierzo, Vega de Espinareda, Balboa y Candín.

Es de prever que en sucesivas fases de acción conjunta vaya abarcando áreas más extensas hasta cubrir la totalidad de la Sierra y todas sus demarcaciones administrativas. Y que pueda plasmarse en un programa todavía de mayor alcance y repercusión superior.

Porque cabe esperar que la acción conjunta de todos rendirá valiosos frutos, sólo queda explicitar nuestro apoyo decidido a cuantos se implicarán directamente en la realización de este Proyecto. Así como nuestro reconocimiento, una vez más, a cuantos lo han hecho posible.

Arsenio E. Lope Huerta
Director General de Cooperación Cultural



EL PROYECTO ANCARES

Avelino Hernández
DIRECTOR TÉCNICO

Discretamente preparado a través del correspondiente estudio de campo a lo largo de 1986, en mayo del año presente ha comenzado la puesta en marcha de un programa de promoción sociocultural en el área leonesa de la Sierra de los Ancares. El proyecto Ancares.

Sobre la base de un conocimiento, presupuesto en el lector en torno a la realidad sociocultural de esta comarca, así como de los criterios de la política cultural que guía a la Subdirección General de Cooperación Cultural en este tipo de actuaciones, se pretende resumir en las páginas que siguen algunos de los planteamientos técnicos que cimentan este programa.

1. Justificación de una intervención

Basta acercarse, con una sensibilidad normal o un conocimiento corriente del enclave leonés de Los Ancares, para detectar que nos hallamos ante una de esas áreas que en cualquiera de los países veteranos del concierto europeo en el que España se acaba de incorporar, contaría seguramente con un Programa Integrado de Intervención Especial.

Un programa que estaría construido sobre dos pilares básicos:

— La absolutamente única y riquísima originalidad histórico-cultural que perdura en ella viva.

— La absolutamente injusta y cruda realidad de depresión social que secularmente arrastran las gentes que son depositarias de tan apreciada herencia cultural.

En la investigación o la divulgación de las manifestaciones, orígenes, causas y consecuencias de ambos datos básicos hace tiempo que se ocupan de forma impar diversas gentes desde distintos ángulos: los propios afectados, etnólogos, antropólogos, escritores, agentes sociales, artistas, ecologistas, viajeros y curiosos.

Al ritmo de sus conclusiones y al hilo de sus apreciaciones se perfila igualmente una doble línea para la definición del «qué hacer»:

— Quienes subyugados por la originalidad y la riqueza natural y sociocultural de aquel enclave proponderían a mantenerlos allí incontaminados.

— Y quienes sensibles a las condiciones de vida que soportan las gentes que allí habitan, optarían por primar su resolución pese a lo que, porque deba caer, caiga.

No es ni aquí ni ahora momento para quitar o para poner rey. Pero indudablemente, desde una perspectiva que es elemental criterio para la intervención cultural habrá que decir que no hay enemigo peor de la riqueza natural, histórica y cultural de una comarca que la situación de penuria y necesidad de quienes en ella viven. Pues con tal de mejorar destruirán riquezas etnológicas que, a sus ojos, son miserias de las que hasta puede que se avergüencen.

Con la voluntad al menos predicada de avanzar conjuntado el ritmo de ambos pies —porque otra cosa es luego, ya se sabe, el dar trigo— desde hace algún tiempo se viene trabajando, después de algunos años, desde manifestaciones diversas y con procedimientos y alcances distintos en torno a la recuperación de la cultura tradicional de Los Ancares y para la mejora de las condiciones de vida de los ancareses.

El Programa Ancares, que promueve una institución que hasta en su nombre tiene vocación solidaria y cooperativa, viene a sumarse a los esfuerzos de tantos para, desde una sensibilidad y preocupación similar, arrimar el hombro a la labor de crear las condiciones para que, finalmente, Ancares, cuente con el Plan de Acción Integral, que, perentoriamente ya, necesita. Y que ya es posible.

2. Relativización de un proyecto

Cuanto se viene haciendo en Los Ancares es fragmentario y parcial. Y parcial y fragmentario será también el proyecto Ancares. En un doble sentido básico:

— Porque cuanto venga a hacer se limitará



FOTO: BELLEVER Y RAJA ARTEJO

a los solos ámbitos de la investigación-recuperación etnológica y de la promoción sociocultural.

— Y porque el ámbito geográfico y humano que se propone abarcar será, inevitablemente, limitado. De hecho está previsto que se ciña en una fase inicial a la demarcación leonesa de la Sierra, con exclusión pues de la gallega y de la astur. Y aún dentro de ésta, criterio de eficacia a partir de los recursos de que dispone el proyecto y de la complejidad geográfica, obligan a reducirse inicialmente a dos núcleos de acción: uno la oriental, con Burbia como centro y otros asentamientos dependientes de las municipalidades de Vega de Espinareda y Villafranca del Bierzo; otro occidental, en torno a Balboa y los pueblos que dependen de su Ayuntamiento.

Finalmente, también en el tiempo el Programa Ancares nace con límites. Tres años es la duración primera que se le asigna. A lo largo de ellos, y en fases sucesivas, el propio programa irá variando en sus cometidos y madurando sus métodos y logros para —si todo ha ido bien—, haber hecho una aportación que permanezca y sobre la cual, como sobre los cimientos, otras intervenciones vengán a seguir levantando el edificio.

3. Argumentación de una práctica

Mientras todavía siguen oyéndose —legítimamente, por otra parte— voces que reclaman una aclaración sobre esa ya insoportable levedad del ser de la animación sociocultural, su práctica en cambio, a lo largo de los años últimos se ha instalado holgadamente de mil formas distintas y por otros tantos usos en nuestra geografía social.

Ciertamente dentro de la acción cultural en alza no ha sido la animación —sino acaso la gestión y la difusión— la actividad que ha cosechado más enteros. Pero afortunadamente, en este tiempo se va consolidando la conciencia de que determinadas áreas de pasividad social, determinadas bolsas de población que los sociólogos denominan átonas o determinadas propuesta que exigen actitudes activas, sólo con procedimientos, programas y técnicas de animación podrán ser adecuadamente abordados.

(El área geográfica y humana de Los Ancares de León participa de las tres determinaciones señaladas).

Por otra parte la comprensión de la intervención sociocultural está sujeta a los dictados que dimanar del espacio sobre el que se actúa y del momento en el que se interviene.

En este sentido, áreas como la Sierra de Los Ancares, en las que el factor primario es la descamada depresión socioeconómica que arrastra, un programa de intervención sociocultural sólo se justifica si desde el principio apunta a la aportación de soluciones contra tal hecho primario. La mera acción cultural —aún argumentada desde el ángulo de la originalidad y la riqueza del legado etnológico— sería sencillamente delincuente. Aparte de ridícula.

Y no ha de olvidarse, por lo demás, que el momento social de nuestro marco histórico presente exige de los programas de promoción sociocultural que se reclamen como serios, convencer no ya sólo de su cualificación técnica, de su contribución social o de su repercusión política sino, fundamentalmente, de su rentabilidad económica.

Tales son, brevemente argumentadas, las bases que sustentará la práctica de promoción sociocultural en el Proyecto Ancares.

4. Diseño técnico de un programa de acción

Ya quedó consignado que el trabajo a empezar discurrirá por un doble trazado:

- De investigación; recuperación y apoyo a la cultura tradicional y viva.
- De promoción sociocultural.

Para el trabajo en el carril primero se ha re-

querido la contribución de Concha Casado, Joaquín Díaz y José Luis Alonso Ponga. Con un programa que ellos mismos han trazado.

Pero, junto a su labor, hay que dejar constancia de que en este camil, ya de antiguo, han venido ocupándose o están trabajando en el presente, numerosas personas. Y es propósito del proyecto posibilitar que su aportación quede plasmada en lo que bien pudiera ser inicio de una Biblioteca sobre Ancares, de indudable interés en la investigación antropológica, etnológica y social.

La colaboración con el Consejo de Investigaciones Científicas en este apartado del programa puede dar al trabajo una dimensión de mayor calado en sus alcances.

Por otra parte, junto a la labor de investigación y estudio se promueve el trabajo de recuperación cultural. Que abarcará manifestaciones tales como fiestas, ritos, costumbres, oficios, etc. A destacar fundamentalmente la prosecución de los trabajos de recuperación de la arquitectura autóctona —pallozas, hórreos, corrales de lobos, calzadas, puentes, fuentes...— que vienen impulsando las instituciones provinciales y autonómicas. Que si bien hoy se centran básicamente en Campo del Agua podrán, en un futuro inmediato, alcanzar mayores proporciones.

Finalmente la incorporación de trabajos de filmación (José María Sarmiento) y reinterpretación de canciones (Joaquín Díaz) completará este apartado del programa.

También abre el programa de promoción sociocultural se ha señalado su delimitación geográfica en una doble área, oriental y occidental, con Burbia y Balboa como epi-

centros. En un principio. Es de prever que en fases sucesivas puede ampliarse: Balouta, Paradeseca, Candín...

Obviamente, el trabajo a desplegar en esta fase primera ha de ceñirse a objetivos de alcance bien elemental (lo más primario, en Ancares, es pura necesidad): prestación de servicios sociales básicos; en la perspectiva de consolidar normalizadamente en la Sierra unidades básicas de servicios, estructuras y actividades de dinamización sociocultural; recuperación de la cultura tradicional volviéndola a tomar viva; reforzamiento de los servicios públicos

(comunicaciones, teléfono, electrificación, etc.); incremento de la atención sanitaria; promoción de actividades artesanales-artísticas susceptibles de generar ingresos económicos; orientación y aprovechamiento de la presencia creciente de visitantes y viajeros; fomento del asociacionismo sociocultural, etc.

Un equipo interdisciplinar de siete profesionales de la propia zona se ocupan de estos trabajos, según planteamientos y con objetivos que se explicitan en otro lugar de esta publicación.

También para esta labor hay un criterio-guía básico; canalizar, desde un principio, cuanto sea posible la aportación del Proyecto a través de las entidades, colectivos, asociaciones, gentes y personas que van a ser sus directos beneficiarios.

Porque entre tantas cosas que llaman la atención en Los Ancares, no es la menor comprobar la claridad con que muchas de sus gentes saben lo que quieren y lo que precisan, su creatividad y la capacidad de inventiva en la búsqueda de soluciones.

Bastará, pues, en muchos casos, posibilitarles los cauces y aportarles los recursos.

5. Prevención de un riesgo

A veces se debe a la desproporción entre las necesidades y medios, otras veces a que los procedimientos administrativos de los que penden, acaban devaluándolos, en ocasiones la razón radica en el talante de los equipos técnicos que se asignan objetivos sublimes donde, sólo es posible frutos modestos... Pero el hecho es que demasiados programas de esta naturaleza van dejando tras de sí la estela de una imagen que los compara al rocío de junio —si al pasar no hicieron daño— o a una nube de verano.

Suele ser preciso, por ello, en evitación de este riesgo, fijar en los promotores, en los ejecutantes y en los beneficiarios —y en quienes, por lo que sea, estén interesados en ello— las dimensiones exactas del Proyecto y el perfil nítido de lo que de él puede y no puede esperarse.

En este caso, y ya se ha dicho, no se trata del Proyecto que Ancares necesita, ni se va a extender su aportación a cuantos se reclaman de los Ancares; ni allí donde sí llegare va a suponer la solución de fondo a problemas que secularmente se arrastran.

Será inicialmente una contribución a crear condiciones de que todo eso pueda llegar a ser posible. Una aportación de recursos para quienes han querido hacer cosas en sus pueblos y hasta hoy no han podido, ahora puedan. Un echar leña al fuego de la conciencia —que ya arde— sobre lo insostenible de que, a estas alturas, zonas como ésta sean mantenidas en una



MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO



MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO

desatención tan descamada de tantas urgencias y tales necesidades.

Se va a poder avanzar sustancialmente en el conocimiento riguroso de la etnología y la cultura tradicional tan rica que estos valles albergan.

Se va a poder apoyar con algunas realizaciones concretas las labores ya en marcha de recuperación de algunos de los elementos arquitectónicos más relevantes de la zona. Así como comenzar las tareas de su reconversión para usos alternativos acordes con la demanda actual.

Se podrá contribuir a la dotación de infraestructuras —espacios e instrumental— para la dinamización sociocultural. Así como a la dotación de un equipo humano estable de animación.

Se va a poder dar cuerpo y algunas bases de consistencia a un movimiento asociativo, plural en su composición y en sus dedicaciones, cara al futuro.

Se va a atender las necesidades de mayor urgencia —¡que son tantas!— en lo que atañe a servicios sociales y atención sanitaria. En la perspectiva de consolidar bases de atención: unidad básica de servicios, centros de salud...

Se posibilitará el inicio de experiencias bien concretas —en sus componentes, y en su contenido y metodología de actuación— para la generación de ingresos y trabajo a partir del aprovechamiento de recursos culturales.

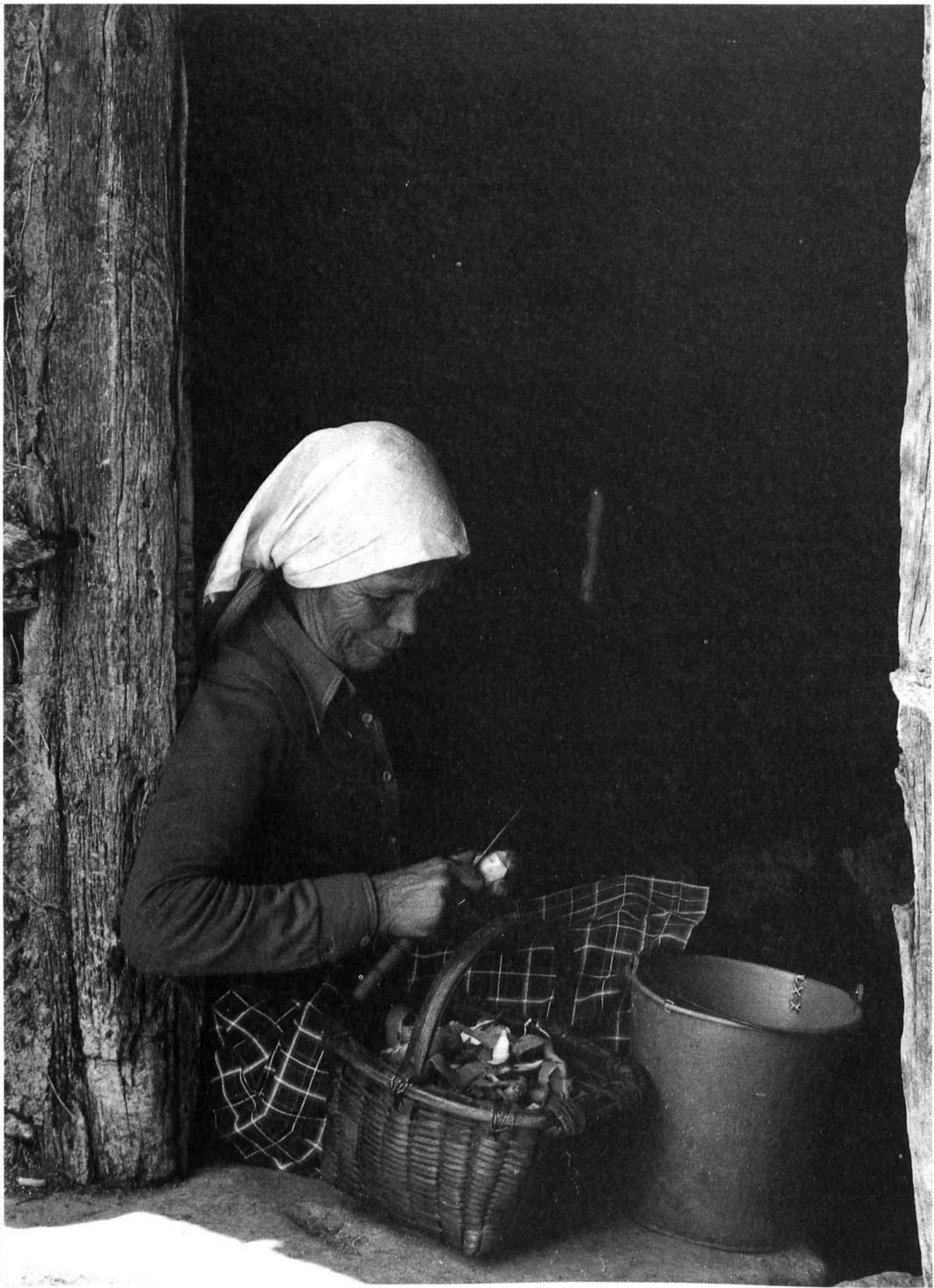
Algo se podrá avanzar en ir racionalizando y a la vez aprovechar el flujo creciente de visitantes que se acercan a la Sierra.

Y no se va a detener —y si, probablemente incrementar— la mejora de la red de servicios públicos en la zona que viene realizando la Diputación, la Junta de Castilla y León y los Ayuntamientos.

El más o el menos de ésta, en cualquier caso modesta, contribución a las soluciones que Ancas necesita, va a venir determinada por la mayor o menor aportación económica de las instituciones promotoras del Programa.

Pero, es cierto también que los procedimientos técnicos de trabajo pueden condicionar notablemente los resultados en la aplicación de los recursos que finalmente se aporten. Cabe esperar, por ello, que en uno y otro terreno sepamos trabajar con el acierto que permita conciliar el riesgo anotado al principio de este apunte. Y que, con ello, logremos evitar frustraciones en la gente que en otras latitudes —esta vez no leonesas, sino castellanas— se han plasmado en fórmulas cuya traslación al tema que nos ocupa es por demás sencillo:

*Me casé con mi cabrero
pensando en aventajar
se me murieron las cabras
y me quedó el animal.*



ANCARES



SJSI BELLVER Y PACA ARCEO

UNA FORMA DE VIDA



MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO

Como si una sucesión de hechos aislados tuvieran como única razón crear una muralla alrededor de la zona que, en este programa de intervención hemos denominado, genéricamente Ancares, la geografía y la historia se entrecruzan hasta conformar este enclave humano, dejándolo siempre a un lado. Los municipios en los que esta Dirección General de Cooperación Cultural ha trabajado a lo largo de 1986 están, todos ellos, comprendidos en el territorio del llamado Parque Natural de Ancares, en un sentido estricto, sin embargo, rebasan los límites del Valle de Ancares.



al barrio de Campo del Agua..., su terreno es montañoso y poco fértil, pero no carece de arbolado...».

PORCARIZAS «... en un llano dominado por el Norte y el Oeste de unas escarpadas rocas, al pie de las montañas que dividen esta provincia de la de Lugo y terrenos de mediana calidad...».

CAMPO DEL AGUA «... entre montañas cubiertas de nieve casi todo el invierno, tiene terrenos de ínfima calidad, la mayor parte montuoso...».

Y VILLAR DE ACERO «... en una altura, junto al río Burbia, tiene terrenos de mediana calidad y en parte de regadío...».

Comparten estos pueblos de la sierra de Ancares un clima frío, y los mismos dolores de costado y pulmonías que los de la zona del Ayuntamiento de Balboa, además de fiebres pútridas en el caso de Porcarizas. Tienen

escuela, también de «primeras letras» Villar de Acero y Porcarizas, y tanto en Aira da Pedra como en Porcarizas y Villar de Acero, existen algún tipo de industrias: telares, molinos, cestería —cestos de costilla que luego servirán para la recolección de la uva— y la elaboración de manteca. Producen patatas, castañas, nueces, legumbres, lino, centeno... crían ganado vacuno y cabrío, hay caza, buenas aguas en general, pastos y arbolado. Sus caminos, locales, los conectan entre sí. Todos ellos en 1849 sumaban, aproximadamente, 1.390 almas.

Del estudio de Humildad Rodríguez Otero «Bioantropología de la comarca de los Ancares leoneses», editado por la Institución Fray Bernardino de Sahagún, de la Excma. Diputación Provincial de León, destacamos, aunque se refiere a una zona geográfica sino común a nuestra área de intervención, sí concordante en sus características, la evolución de la población ancaresa desde 1870 a 1979: «la evolución de la población ancaresa en el período indicado se resume en un leve aumento hasta 1897, y una disminución continuada desde 1960, con excepción del período de la postguerra, 1940-1949».

La disminución de población es muy marcada en la transición de los años 60 a 70, como consecuencia del éxodo rural que afectó a toda la comarca provocando un envejecimiento fisiológico de la población residente y la desertización prácticamente absoluta de algunas localidades. El éxodo en ese período es debido a factores económicos, crisis de la agricul-

tura tradicional, y a factores socioculturales, empobrecimiento de la vida rural en todos los sentidos. En 1978 cifraba en 737 personas los residentes en el valle. El grupo de edad comprendido entre los 35 y 65 años de edad representaba el 66 por 100 y sólo el 3 por 100 de la población era menor de 31 años, según el censo agrícola de 1972.

Las descripciones orográficas de Madoz marcan y nos ayudan, una vez más, a reflexionar en torno al aislamiento de Ancares, individualmente, cada uno de los pueblos descritos es un obstáculo en sí mismo, la dificultad no estaba —ni está— en superar una barrera, sino que como consecuencia de la disposición estructural de su morfología, estos pequeños pueblos o bien están encajados en valles en forma de uves profundas o en laderas de pendientes muy pronunciadas.

Hábitat

Hasta hace unos veinte años un 70 % de la población de estos municipios vivía en pallozas. Hoy, todavía quedan 14 habitadas, y en todo León —aunque no existe un censo oficial pudieran quedar unas 100, utilizadas en su mayor parte como graneros.

En la palloza conviven en el mismo recinto personas de todas las edades y animales, hoy como ayer, la mayor cantidad de espacio está dedicada a los animales. Se almacena, en 20 días del verano, toda la comida del invierno. La recolección es un trabajo durísimo, son prados pequeños —no hay praderas— donde a veces hay que atarse para cortar la hierba porque están muy pendientes. Cuando se ha cortado la hierba seca, se transporta en carros y se almacena en la parte superior de la palloza, hasta los topes. Vienen después unos días de trabajo suave en los que se «asuca», es decir, se quitan las malas hierbas y se hacen surcos en el huerto. Después viene el centeno, hay que segar y «majarlo». Es necesario quitar el grano y conservar la paja que sirve para «teitar» —arreglar los techos de paja de las pallozas—, al centeno se le quita el grano a palos, no se trilla porque la espiga es vital para que la paja aguante el techo. Detrás de este trabajo viene la otoñada, la recolección lenta, según sus fases, de los productos de la huerta, y por último, el pastoreo. A los animales en verano y en otoño los suben a los pastos altos, a las brañas, y en ese tiempo parte de la familia vive en el monte.

En realidad, en la palloza no hay espacio sino para sentarse alrededor de la lumbre en invierno, y para dormir. En Campo del Agua hay una palloza, posiblemente de las más pequeñas que se conocen, de aproximadamente 7 m x 10 m.



MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO

En la palloza conviven en el mismo recinto personas de todas las edades y animales.

La flora y el hombre de Ancares

Una visión de la vegetación de Ancares, y basándonos en un trabajo de la bióloga María Angeles Tejerina, nos permite, de forma panorámica, describir este entorno.

La mayoría de estos terrenos son muy antiguos, unos 500 millones de años. Las montañas se acercan a los 2.000 m y forman un sinfín de estrechos y enjutos valles cuyas laderas están casi siempre envueltas de vegetación, apareciendo la roca viva en pocos lugares.

Aunque antiguamente, es muy probable que las masas de arbolado cubrieran toda la sierra, hoy la unidad paisajística más característica es el matorral y su especie más representativa, la urz, que en primavera tiende un manto color morado sobre las laderas de los montes, sus tallos tiernos cocidos se toma cuando se presentan infecciones de vejiga. A este rosado o morado revestimiento floral se suma el amarillo propio de las escobas o «xestas», de flor que recuerda a una pequeña mariposa; la «carqueixa», forma una especie de almohadillado sobre el terreno, sus flores se esparcían sobre la hierba que iba a comer el ganado para ayudarle en la función de la rumia. La escoba blanca es utilizada como vermífugo, sus flores se cuecen y el caldo es administrado a los caballos cuando se supone que padecen este tipo de parasitismo. Los principios activos que contiene son fuertes, por eso sólo se aplica a animales grandes.

En las zonas más bajas es frecuente la jara, que esparce su aromático olor a bálsamo por las zonas más secas y soleadas.

Numerosas zonas de este conjunto de matorral, sobre todo las laderas próximas a los pueblos, han sido quemadas por sus vecinos para utilizarlas como tierras de cultivo, de centeno primordialmente, cereal base de su economía. Hoy, en buena parte de estas extensiones se ha abandonado el cultivo, y el matorral ha recuperado de nuevo su terreno. Pero aún perdura esa ancestral tradición de ganar terreno al monte, y lo siguen quemando, aunque ahora la finalidad es crear pasto para el ganado cabrío.

Otra unidad paisajística es el bosque. El árbol más abundante es el roble o «rebolo». Son árboles de gran talla y en algunos puntos sus troncos se abarcan con dificultad por cinco personas. Como consecuencia del abandono de los cultivos, el roble también está recuperando su terreno.

El abedul cubre las laderas más húmedas en las que destaca sobre el paisaje por el color blanco-plateado de su corteza.

El acebo pierde en esta sierra el calificativo de arbusto para alcanzar el de árbol auténtico.

Hay acebos de 10/12 metros de altura y con un tronco perfectamente formado. Su corteza interna se utiliza para extraer un tipo de goma, por lo que hace varios años fue esquilado y hoy aparecen numerosos esqueletos blancos de su madera muerta, por los bosques.

Son los frutos del acebo y los del serbal los que dan alimento a las aves invernantes y a los pequeños mamíferos que están activos durante el invierno.

El tejo, árbol mítico de Ancares por excelencia, es muy peculiar y crece en unas zonas muy determinadas en altitud, humedad e iluminación no excesiva, a partir de 1.000 ó 1.200 m. Pueden existir a los 800 m. pero no es su hábitat. Existen algunos valles en donde abunda, pero no es un árbol que por sí mismo forme bosque. Suelen utilizar sus ramas, no el árbol



eterno, su madera es muy dura, noble y a la vez dúctil, antiguamente se utilizaba para hacer arcos porque al tiempo que resistía se curvaba.

Todas sus partes, excepto el arilio carnoso que envuelve la semilla, son venenosas. En pequeñas dosis es un alucinógeno y en mayores dosis podía provocar la muerte, esto ha creado en las gentes el respeto hacia su figura. Es un árbol solitario, pero en Barantés su densidad es elevada y destaca sobre los demás por el color verde oscuro de sus hojas que permanecen con él durante todo el año.

Fuera de la época estival y debido a la ausencia de pinos, abetos y de otros árboles de hoja perenne, sólo el tejo mantiene su verdor permanente, lo que aumenta su atractivo.

Lo mágico del tejo es la fecha, se utiliza en el solsticio de verano para enamorar y en Semana Santa en las procesiones para ahuyentar brujas en lugar del ramo de olivo o el laurel.

Acompañando en los bosques a estos árboles, aparece también el falso plátano o «pradairo», que además suele estar situado cerca

Mapa de la distribución de la vegetación en la Sierra de los Ancares. León.



Incluye los municipios de Cantejeira, Castañoso, Chandevillar, Lamagrande, Vilariños y Villafeile, pertenecientes al Ayuntamiento de Balboa, pueblos todos afines, escalonados en las estribaciones de la Sierra de Ancares.

Comprende, además, la cabecera del Valle de Burbia, perteneciente al Ayuntamiento de Vega de Espinareda, y la Sierra de Ancares con los municipios de Campo del Agua, Aira da Pedra, Porcarizas, Tejeira y Villar de Acero, del Ayuntamiento de Villafranca del Bierzo.

Rasgos sociales y culturales

Si genérica ha sido la denominación geográfica también, y en gran medida, lo son las condiciones de vida de todos estos pueblos. Situados todos ellos al noroeste de la provincia

de León, por encima de la depresión del Bierzo, son prolongación, al suroeste, de la Cordillera Cantábrica, donde sus montañas forman un arco con León, Asturias y Galicia, y donde las Sierras de Ancares y Miravelles, constituyen un nudo hidrográfico del que parten aguas hacia todos los puntos cardinales.

Son pueblos montañosos, próximos y comunicados entre sí, que han experimentado cambios en los últimos años, pero la peculiaridad ancaresa se mantiene en los aspectos básicos de su estructura social y en su comporta-

miento cultural.

Alrededor de la casa —unidad básica, social, psicológica y moral— giran sus vidas, los condiciona y supone, en gran parte, su única fuente de subsistencia.

El matrimonio, por otra parte, ha reforzado este concepto uniendo familias y asegurando sus economías.

Su régimen familiar es el patriarcado, y el hombre, teóricamente, realiza las tareas más duras del campo, toma las decisiones y representa a la familia. La mujer trabaja en el campo, cuida del ganado y se ocupa, en exclusiva del hogar. También de la educación de los hijos. Dicen por aquí, que a veces, y más en lo que se refiere a la organización y decisiones que marcan su vida en torno a la casa, se dan casos de auténtico matriarcado, la realidad es que, en ocasiones, parece que algunos grupos familiares se dejan liderar por la mujer.

Esta comunidad rural se caracteriza por una convivencia inevitablemente forzada, y una actitud solidaria para con sus vecinos más próximos. Su pirámide social, tiene a la cabecera a los profesionales externos a su comunidad, médico, veterinario, maestro, sacerdote y secretario del ayuntamiento, le sigue los comerciantes y ganaderos más ricos, la base, la componen agricultores y ganaderos con una potencia económica débil, de subsistencia.

Las recientes mejoras en las vías de comunicación —en los últimos años la Excm. Diputación de León ha invertido varios cientos de millones en carreteras, tendidos de luz y teléfonos— pueden suponer, progresivamente, nuevas perspectivas para los ancareses, también una mayor dependencia cultural y económica.

Los Ancares, receptores de un triple influjo cultural, leonés-gallego-asturiano, que se refleja en todo, arquitectura, sistemas de trabajo, creencias y lenguaje, tienen, también en común, sentir a sus tierras más como un país —que así se entienden— que como límite de tres Comunidades distintas. Así, este medio físico y ecológico ha conformado más a sus gentes, que las propias divisiones administrativas.

Apuntes históricos

Todo parece indicar que la historia tampoco pudo superar este conjunto de dificultades naturales. Después de la invasión árabe estas tierras quedaron marginadas de las rutas heredadas de los romanos, una vez más sus difíciles accesos, y su aparente pobreza disuadieron a los conquistadores.

Apenas quedan vestigios de la calzada romana que tuvo que existir, y su riqueza minera, alrededor de la zona de intervención, se perfiló en puntos concretos ya explotados desde hace más de un siglo, y hasta donde, por supuesto, si hicieron llegar vías de comunicación y un cierto progreso.

Hoy, al iniciar el camino que se adentra en la Reserva de Ancares, todavía se pueden contemplar minas a cielo abierto —ecológicamente desastrosas para su medio ambiente— y existen abundantes colectivos en donde el nivel de vida lo marca la mina. Pero todo eso, ha sucedido alrededor de Ancares.

En el siglo VIII, con Alfonso I, Ancares quedó inserto en el reino astur. Sus pobladores —según indicios lingüísticos— pudieron llegar de la costa atlántica gallega y quizá de la Beira Baxa portuguesa.

Con Fruela y Alfonso III llegaron gallegos, asturianos, leoneses de la montaña, cántabros y vascos, pero se desconoce si los ancareses participaron de estos repoblamientos, lo cierto, es que una vez más la agreste orografía ancaresa dificultó después el influjo de las peregrinaciones jacobeanas, y así su evolución lingüís-



MIGUEL SANCHEZ Y PURILLOZANO

Este medio físico y ecológico ha conformado más a sus gentes, que las propias divisiones administrativas.

tica ha sido más autóctona que en otras zonas, y las relaciones económicas y sociales han mantenido sus características rurales y primitivas.

La mayor parte de la información en torno a Ancares es hipotética, se carece de fuentes, la documentación que existe tiene más carácter de administración eclesiástica que política o económica. En la Baja Edad Media, Ancares entró en el régimen feudal-eclesiástico de «encomienda» y estuvo sometida a la diócesis de Astorga, desde entonces a la Edad Moderna, los expertos sólo aseguran, por la destrucción del archivo capitular de Astorga, que desde el siglo XVI Ancares quedó liberado de su tutela señorial, formando municipalidad independiente, dentro del partido judicial de Villafranca del Bierzo. A partir de este período, los Ancares vinculan su historia a la general de la zona berciana.

Ancares siglo XIX: Breve información geográfica y estadística

El Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, de Pascual Madoz, editado en Madrid en 1849, incluye en sus páginas a todos los pueblos en los que se desarrolla el Proyecto Ancares de este Ministerio, y describe sus territorios como...

«Son sumamente miserables, estrechos y montañosos, la mayor parte del invierno cubiertos de nieve. Correlativas, por tanto, son sus producciones, poca castaña, centeno y patatas, y con escasez algunos prados naturales con lo que mantienen algún ganado cabrío, lanar y vacuno. Los naturales del de Fornela se dedican en lo general al comercio ambulante y pormenor de telas, no regresando a sus hogares hasta el verano, por lo que comunmente tienen sus mujeres que dedicarse a la labranza del poco terreno cultivable; los de Ancares, aunque no con tanta generalidad ni hacer tan largas ausencias se ocupan en la extracción de cera y comestibles, y en la importación de pescado fresco y seco de los puertos de Galicia y Asturias; sus montes abundan en caza mayor y menor como son corzos, rebecos, venados, algunos osos, jabalíes, lobos y perdices, hallándose en sus elevados y pobladísimos montes de roble, abedul, acebo, hayas y humero, el vengallo o faisán ruidoso, águilas, cuervos, milanos y otras varias aves; los de Somoza y Balboa aunque de terreno quebrado, producen bastante centeno, patatas, castañas y crían mucho ganado vacuno y cabrío por la abundancia de sus prados».

Pormenorizando la información de Madoz en relación con los municipios del Ayuntamiento de Balboa, en los que se ha desarrollado el Proyecto describe: Pumarín y Cantejeira «...en un alto, a la entrada de la Sierra del Palo, distantes uno de otro como dos tiros de bala».

VILARIÑOS, «... está situado cerca de la montaña divisoria de Cervantes (Galicia) llamada Peñarrubia (1.812 m) y Castañoso en una hondonada, a la falda de la Sierra de Palo...».

CHANDEVILLAR «... en un suave declive de la altura llamada Chan de Cubas...».

Comparten todos ellos un clima frío y algunas enfermedades como pulmonías, dolores de costado, viruelas, sarampión..., sus aguas —todas de fuentes— son, según los casos, medianas o buenas, los terrenos de mala calidad y de seco, los de Pumarín y Cantejeira y de ínfima calidad los de Chandevillar, Villariños y Castañoso. Todos los caminos son de malos a regulares y la producción en general: centeno, patatas, castañas y pastos, algunos de ellos,



MIGUEL SANCHEZ Y PURILLOZANO

pero todos se dedican a la cría de ganado vacuno, cabrío y además, Cantejeira tiene caza mayor y menor.

En cuanto a Burbia, del Ayuntamiento de Vega de Espinareda, «... situada en la falda de los escabrosos puertos de su mismo nombre, en una llanura rodeada de montañas inaccesibles...». Su clima es frío, padeciendo la mayor parte de sus habitantes la enfermedad llamada bocio, con algunas pulmonías y dolores de costado, su terreno montuoso, excepto la vega, sus montes están poblados de robles, acebo, brezo y otra infinidad de árboles útiles para maderas de construcción y sus caminos locales, casi intransitables. Registra por primera vez, la única escuela, «de primeras letras» descrita hasta ahora y, a la que asisten 40 niños. Y, por último, destaca los siguientes datos de los municipios del Ayuntamiento de Villafranca del Bierzo:

AIRA DA PEDRA «... situado a orillas del río Burbia, entre dos elevadas montañas, sus habitantes le abandonan en el verano y pasan a vivir

Sus montes están poblados de robles, acebo, brezo y otra infinidad de árboles.



de las ermitas, en los cruces de caminos o en aquellos puntos bien visibles para que sirvan de orientación a las gentes de la sierra, también el mostajo o «capudre», cuyas ramas jóvenes sirven de alimento al ganado porcino, y el olmo, cuyas hojas se dan al ganado como complemento de su nutrición.

En las zonas ribereñas se sitúan el avellano o «abraira», muy valioso por sus frutos; el fresno, cuyas hojas se usan en infusión para combatir las afecciones reumáticas. El aliso o «umeiro», utilizado como remedio para los pies cansados y doloridos. Sus hojas recién cogidas se colocan entre los calcetines y el pie cuando éste es sometido a caminatas excesivas.

Mención aparte merece el castaño, árbol muy importante en la economía de sus habitantes. Existen en toda la sierra, en las zonas bajas y próximas a los pueblos numerosas plantaciones de castaños cuya edad se adivina

por su gran tamaño. Además de su apreciada madera, su fruto, que posee un elevado valor nutritivo, ha contribuido a la alimentación de las personas e incluso de los cerdos, cuando los medios de subsistencia eran más precarios. Las castañas se secan para desprender su cáscara y la piel. Secas se conservan durante todo el invierno, mojadas en leche constituyen un delicioso desayuno o cena. Sus hojas cocidas sirven para cortar las diarreas y la cáscara de la castaña, también cocida, se emplea para

enjuagues de boca, pues fortalece las encías y los dientes.

Complementa a otras unidades paisajísticas de la sierra el pastizal de alta montaña, que da lugar a las brañas y que constituyen un fresco pasto durante la época estival para el ganado vacuno y caballar. En la actualidad están infrutilizadas debido al descenso de la cabaña ganadera, pero constituyen una buena fuente de recursos. Por último, los prados y zonas de cultivo que, por las características del suelo y de la topografía son escasas, sirven únicamente para el consumo familiar.

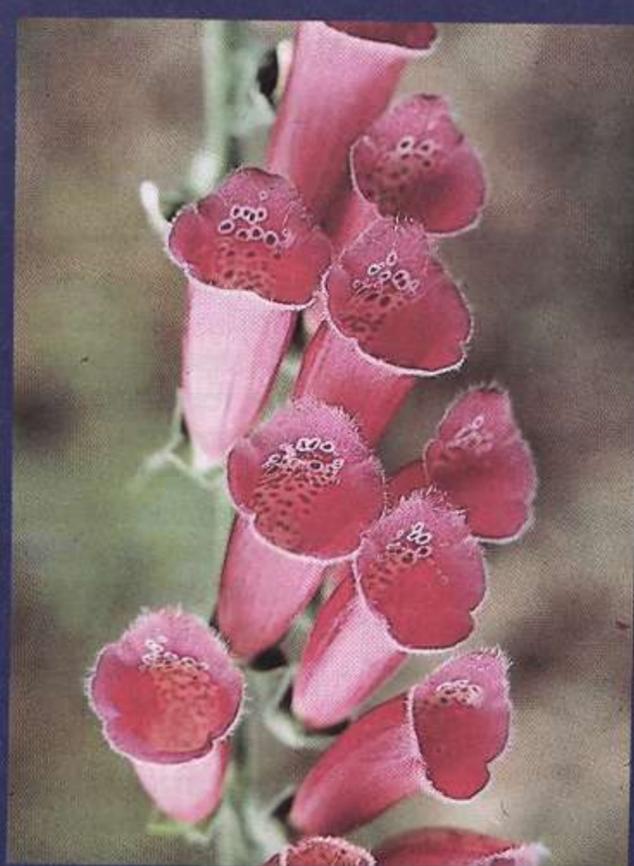
Existen, además, plantas de porte herbáceo que tienen aplicaciones medicinales y que son de las que los habitantes de la sierra de Ancares, obtienen un mayor beneficio: el eléboro blanco o «xurbia», crece en colonias en los prados húmedos y montanos. Su tallo es alto y robusto. Su raíz contiene alcaloides muy venenosos, en forma de polvo molido se utilizaba para la captura de truchas, espolvoreando una



MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO

Todos los años hay rutas botánicas y entomológicas por la sierra.







pequeña cantidad sobre las aguas, la xurbia las adormecía. Sólo es utilizada por los más expertos. Con la raíz cocida se prepara una cataplasma que aplicada sobre las heridas profundas calma el dolor, anestesia los tejidos y favorece su curación. A la cocción de la raíz, siempre en mínimas cantidades, si se le añaden dos o tres tizonos de roble y tomado ese caldo en ayunas, aplaca los dolores de vientre y cura las afecciones intestinales. También se utilizaba la cocción de la raíz para eliminar la sama y la roña del ganado, pues posee propiedades antiparasitarias y no estropea la lana. A pesar de todo, no es recomendable su uso debido a su elevada toxicidad.

La antedicha ceniza de roble fue y es muy utilizada. Se colocaba entre la ropa lavada a la que se añadía agua caliente, la ropa se blanqueaba y desinfectaba.

Hoy en día, todavía se puede ver en algunos hogares como se coge una brasa aún caliente y se añade al agua de preparar el café, para que tome mejor sabor.

La genciana o «xanzá» crece sobre los pastizales y piomales ligeramente húmedos y de suelo poroso, es una planta de crecimiento muy lento, pero de vida larga, hasta 50/60 años, y no florece antes de los 8 años de vida. Su raíz es larga, ramificada y profunda, de color negro en el exterior y amarillo rojizo en el interior.

En la raíz se encuentra uno de los principios más amargos que se conocen, es utilizada para la preparación del agua tónica y para abrir el apetito. Macerada es un buen aguardiente, se toma después de comer para ayudar a realizar la digestión.

Hay varias especies muy diferenciadas aunque a nivel botánico estén muy emparentadas. Por la zona de Campo del Agua se dan dos variedades, una de flor naranja y otra amarilla — que los botánicos encuentran muy singular — y que puede deberse a la singularidad del Bierzo como olla térmica, lo que hace que todos los años haya rutas botánicas y entomológicas por toda la sierra.

El regaliz o «regalicia» se desarrolla en las partes más altas de las montañas sobre los prados rocosos. Sus raíces presentan un agradable sabor dulce por lo que es buscado más como golosina que como medicina. Hay que aclarar que esta regalicia no es el conocido regaliz.

El arándano crece en las zonas elevadas en los bosques claros y entre los brezales de terre-

nos no calcáreos. Es de un agradable sabor agrídulce y de color vinoso que tiñe con facilidad. Sus frutos se maceran en aguardiente durante tres o cuatro meses y se toma después de las comidas, tanto por su agradable sabor como por sus propiedades de tónico y de estimulante.

Para facilitar la buena curación de las heridas utilizaban la «milenrama», que crece en los prados, bordes de caminos o tierras de cultivo. Con este mismo fin utilizan la «sanguinaria», la planta fresca, machacada y aplicada sobre las heridas, cubriendo el emplasto con una venda, para favorecer el contacto de la planta con la superficie a curar.

La «consuelda», cuyo nombre alude a su principal virtud, la de soldar las heridas. Para ello, lo más efectivo es machacar la raíz fresca y — con la pulpa obtenida — aplicarla sobre la herida y cubrir con una gasa, debiendo ser renovada a diario. También se utiliza este emplasto, aplicándolo externamente, para calmar el dolor de muelas.

La «ruda» crece sobre las colinas secas y bordes de caminos, pero fundamentalmente es cultivada. Estas se preparan en infusión y se administra a los niños cuando tienen dolores de estómago.

Los berros son consumidos en ensalada y debido a las pequeñas cantidades de yodo que contienen pueden suplir la ausencia del pescado en su dieta alimenticia.

En Ancares cada árbol tiene una utilización, un uso fundamentalmente práctico para sus construcciones y para el laboreo del campo. El avellano, el fresno y el negrillo se utilizan para hacer las varas con las que conducir a los animales. El roble se utiliza para todo lo que soporta peso, vigas, amazonas de casa, etc. y que sólo algunas veces son de castaño.

Fabrican el arado de abedul, por aquí todavía se usa el arado de madera, el arado romano, y el abedul es una madera más liviana, se deja trabajar mejor, es más «amante» dicen, y aunque sea difícil, todavía se encuentran por los montes abedules con la forma del arado.

Los muebles, en general, están hechos de castaño, porque son más ligeros y duraderos.

Demografía

En su estudio bioantropológico, Humildad Rodríguez Otero destaca las características más acusadas de la población del Valle de Ancares. Pocas veces, refleja, un grupo humano es tan dependiente de su ambiente. Pocas veces el «aislamiento» ha producido un grupo humano tan condicionado por la orografía, clima y modos de vida, en la adquisición de sus rasgos propios.

De 2.161 habitantes, en 1877, ha pasado a 737 en 1978, debido, no sólo a la emigración, sino al bajo número de nacimientos.



Desde 1970 el crecimiento vegetativo de la población ancaresa se perfila como negativo.

Hasta 1909 la tasa de mortalidad infantil fue muy elevada, ciertas mejoras en las condiciones de vida, la hicieron descender a los índices observados en otras poblaciones leonesas.

A partir de 1940, la fertilidad ha experimentado una notable disminución. Y la nupcialidad: «*fenómeno cultural que condiciona la biología de las poblaciones*» observa, asimismo, valores inferiores a la media nacional.

A partir de 1970 el crecimiento vegetativo de la población ancaresa se perfila como negativo. En la actualidad, se mantiene en esa misma línea, lo que unido al fuerte balance emigratorio de la zona, conduce, sin salidas, a la imposibilidad de prever cambios futuros en las estructuras socio-económicas de la comarca, y junto a la desertización total ya experimentada por algunos pueblos puede conducir a la desaparición de la población ancaresa.

Programa de conservación arquitectónica de campo del agua

Desde 1983 la Junta de Castilla y León y la Diputación han intervenido con diversos programas de conservación arquitectónica en Campo del Agua, en un intento de mantener, como pudieron ser hace siglos, estos poblamientos.

Restaurar una palloza cuesta, aproximadamente, un millón de pesetas. En estos años, los programas llevados a cabo por las instituciones autonómicas han conseguido poner en pie, treinta.

Hoy, en Campo del Agua, la Junta de Castilla y León paga un campo de trabajo internacional y la Diputación, los materiales.

Recuperación y conservación del entorno de Campo del Agua

Este programa —de apoyo a la labor emprendida hace años por las instituciones autonómicas— y realizado por esta Dirección General dentro del Proyecto Ancares, se ha fundamentado en la necesidad de establecer en Campo del Agua un cortafuegos verde.

En 1947 un rayo destruyó 45 viviendas. Cuando se inicia un incendio en un techo de cerca de 2.000 kg de paja es, prácticamente imposible pararlo. Por otra parte, un cortafuegos convencional podría estropear el paisaje, en Campo del Agua los tendidos de luz y telefónicos, son subterráneos.

En Campo del Agua no hay sombras. Está abandonado desde hace quince años, lo que antes eran huertas, fincas, ahora es monte, y los árboles que había se cortaron.

En esta primera campaña de actuación del Proyecto, se plantaron 375 árboles, de distintas especies, todas ellas escogidas dentro de las que se dan por esta sierra, algunas adquiridas en un vivero y el resto sacadas de raíz de los montes de Campo del Agua. Las especies elegidas fueron las siguientes:

Roble albar (*Quercus petraea*); *Roble del país* (*Quercus robur*); *Nogal negro* (*Juglans nigra*); *Nogal del país* (*Juglans regia*); *Arce* (*Acer campestre*); *Fresno* (*Fraxinus excelsior*); *Alamo blanco* (*Populus alba*); *Acacia* (*Robinia pseudoacacia*); *Pradairo* (*Acer pseudoplatanus*); *Olmo* (*Ulmus glabra*); *Avellano* (*Corylus avellana*); *Castaño* (*Castanea sativa*); *Abedul* (*Betula pendula*); *Acebo* (*Ilex aquifolium*).



Estos árboles, además de dignificar y defender el lugar tanto del sol aplastante del verano, como de los durísimos vientos del invierno, forman un escudo protector frente a un hipotético fuego.

Al tiempo que se preparaba la plantación de los árboles en tomo y dentro de Campo del Agua, se estudió la forma de realizar un sistema de riego que permitiese a una sola persona atender los plantones, dado que hay suficiente agua, pero no cerca de los distintos lugares de la plantación.

Después de estudiar los desniveles del terreno y encontrar una toma de agua abundante y elevada, se procedió a canalizarla por medio de regatos hacia los distintos núcleos de la plantación. Se colocaron también ochocientos metros de manguera con sus salidas correspondientes, que cubre una superficie, aproximada, de cinco hectáreas.

Un vigilante, vecino de Aira da Pedra, se encarga de atender la plantación y procurar que no se produzcan averías ni destrozos por parte de los animales o personas. Este hombre, cantero de profesión, se encarga también de conservar y restaurar las paredes de las pallozas que han sufrido deterioro a causa de las nieves y vientos invernales, y de evitar el derrumbe de algunas paredes que, debido a su precario estado de conservación, amenazan con destruir algunas edificaciones, así como de la reparación de puertas, ventanas y techos.

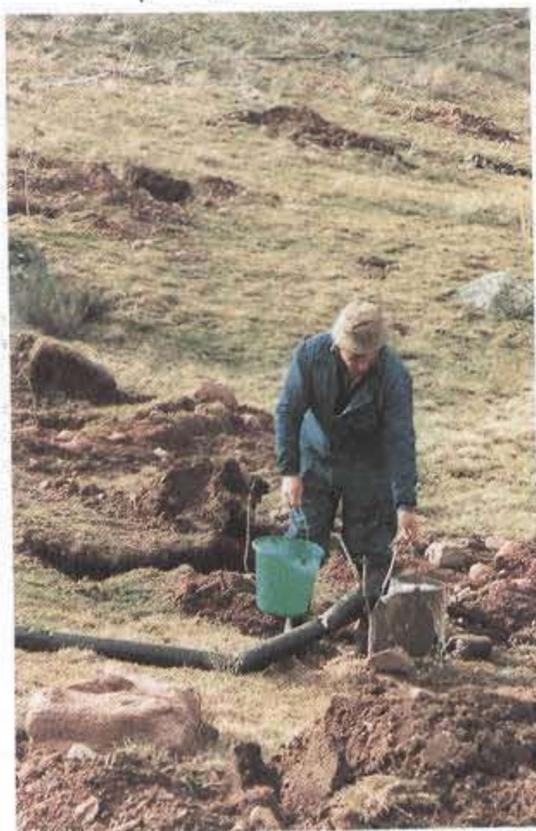
Los programas de la Junta de Castilla y León y la Diputación intentan mantener estos poblamientos como pudieron ser hace siglos.



Programa de atención en servicios sociales

En el primer estudio realizado por esta Dirección General, sobre las condiciones de vida de la zona de intervención del Proyecto, se destaca fundamentalmente que este habitat cambió con la emigración de los años sesenta hacia las zonas industriales, pero como dicen por aquí: ¿cambió el paisano?

Era un tipo de vida muy arraigada, muchos hombres que hoy tienen 40 años, vivieron 20 en una palloza. Hoy, el tipo de vivienda característico de estos pueblos es generalmente de planta baja y piso, de estructura arquitectónica muy endeble. La planta baja es utilizada por los



Las aguas de consumo son traídas particularmente sin ningún control sanitario.

animales y aperos de labranza y la de arriba por los dueños.

Prácticamente todas las viviendas tienen luz, aunque sea una bombilla, también las pallozas habitadas, y desde hace unos 10 años, las de nueva construcción, tienen cuarto de baño.

Puede haber una media de tres grifos para toda la casa, uno para la cocina, otro para la cuadra y un tercero para el servicio —si existe—. No hay agua caliente en un 80 por 100 de las viviendas y, ningún sistema de calefacción en el 95 por 100 de

las mismas. La calefacción es la cocina, y en las casas de techo de paja, la lumbre baja.

El teléfono se instaló, comunalmente, el año pasado —menos en Aira da Pedra y Lama-grande. La radio suele ser una posesión común a la mayoría de sus habitantes, no así la televisión, que si bien existe en algunas viviendas, aproximadamente en un 10 por 100, se trata de aparatos en blanco y negro —sólo existen dos televisores en color, en toda la zona encuestada, en bares—. Aunque tampoco parece demasiado importante, pues por problemas con el repetidor, las imágenes no llegan. En cuanto a los electrodomésticos, sólo un 6 por 100 poseen como mucho, neveras y alguna lavadora.

Los ancianos son un punto urgente de atención en Ancares, no sólo por su aislamiento, problema que comparten con el resto de la población, sino porque habitan las peores casas, con las dificultades consiguientes de humedades y bajas temperaturas, que unido al hecho de su problema más grave, su propia salud, les perfila como el colectivo más desfavorecido en condiciones de vida.

La mayor parte de las personas encuestadas percibe una pensión del Régimen Agrario, cuyos ingresos oscilan entre 31.000 y 40.000 pesetas. Hay un 8 por 100 que percibe una pensión de Asistencia Social de 15.000 pesetas. A esto se añade el no contar con un modelo de cartilla de asistencia médico farmacéutica. Un 2 por 100 que no percibe pensión, dependen del otro cónyuge, o cotizaron durante un tiempo a compañías de seguros privadas, que han quebrado, y los beneficiarios han perdido los derechos.

De los municipios en donde hasta ahora, en esta primera intervención, se ha trabajado, no tienen ni médico ni practicante: Burbia, Campo del Agua, Aira da Pedra, Porcarizas, Tejeira, Villar de Acero. El facultativo más próximo está en Villafranca del Bierzo, a 20 km aproximadamente. En Balboa reside un médico, pero sus pacientes de Cantejeira, Pumarín, Vilariños, Castañoso, Lama-grande, Villafeile y Chandevillar, tienen que bajar hasta Balboa, de 3 a 10 km.

Sube el médico —en todos los casos— cuando el enfermo está absolutamente imposibilitado, pero teniendo en cuenta que la población de Ancares está muy envejecida y también la crudeza de los inviernos, los paisanos, a menudo, se van curando con el tiempo y mucha voluntad.

Hay enfermedades endémicas como la brucelosis o fiebres de Malta, que muchos pasan de pie, después vienen las secuelas, los problemas de columna, de huesos, de todo tipo. Las causas pueden estar en la convivencia con los animales —durante siglos estos hombres y mujeres han compartido con ellos la vivienda— también puede ser el agua. A pesar de que Madoz refiriera, en general, como buenas las aguas de estos pueblos, la realidad es que se trata en todos los casos —a excepción de Balboa que tiene instalación oficial propia desde hace dos años— de aguas traídas particularmente, son pozos que aprovechan tres o cuatro familias, aguas sin controlar, nadie hizo nunca estudios relativos a su potabilidad.

También el bocio es enfermedad común y los índices de idiocia —aunque están bajando— son altos. Consaguinidad, endogamia, tan lógicas en poblaciones aisladas, cobran su tributo.

En Ancares el coeficiente de endogamia es elevado y sólo en el 22 por 100 de los matrimonios uno de los cónyuges no es ancarés. El parentesco más abundante es el de primos segundos.

Por último, resumimos el estudio realizado por esta Dirección General en tomo al colectivo de mayor edad, los ancianos.

En total se han encuestado 287, de los cuales el 46 por 100 son varones, el 54 por 100 restante, mujeres. El grupo de edad más numeroso es el correspondiente al intervalo de los 76/80 años y un 5 por 100 de la muestra son mayores de 86 años.

La encuesta realizada ha revelado asimismo, que un porcentaje significativo de esta población vive sola, en condiciones de abandono, soledad y marginación. También que, generalmente, son auxiliados por sus vecinos.

Del citado estudio se destaca, en el apartado referente a minusvalías, que en su mayoría son de tipo físico, lo que afecta a su autonomía y autocuidado, y mientras la presencia de alteraciones y disminuciones psíquicas puede considerarse discreta, al menos el 50 por 100 de esta población encuestada tiene problemas de corazón, reuma o bronquios.

Educación

Con la emigración de los años 60, los pueblos se despoblaron, fundamentalmente, de gente joven, el porcentaje de niños disminuyó. La Administración se había planteado ya —para casos como éste— soluciones comunes. Eliminar las escuelas no rentables, hacer la concentración escolar.

El problema radica, una vez más, en las características de estos pueblos, aislamiento, clima, orografía, son factores que unidos, plantean ahora problemas a la población más joven de estas tierras. Los niños se marchan a los cuatro años de casa, entran en otra dinámica distinta, y parece claro que cuando crezcan el trabajo no estará fuera de este ámbito, en la mayoría de los casos su capacitación y demás factores económicos les obligarán a centrar su vida en el pueblo.

Sólo hay escuela en Tejeira, Villar de Acero, Villafeile y Burbia. El resto va a escuelas-hogares. Salen de casa los lunes y vuelven los viernes. En Vera de Valcárcel, municipio próximo a Balboa han hecho otro centro. Los niños marchan por la mañana y vuelven por la noche en coche hasta Balboa. Hay unos 4 ó 5 km hasta sus pueblos y van andando. Esto hace que la mayoría de los padres prefieran enviarlos a Villafranca del Bierzo o a Vega de Espinareda. El clima es muy duro y es de noche cuando tienen que recorrer andando esos kilómetros.

Todo, durante siglos, parece haber sido igual. Ancares, empezó a cambiar hace unos 20 años. En el citado estudio al colectivo de ancianos, se destaca que de los 287 encuestados, un 53 por 100 son analfabetos, un 45 por 100 lee y escribe —más bien llega a poner su firma y reconocer algunas letras— un 1 por 100 está, ahora, aprendiendo a leer y a escribir y, tan sólo una persona tiene estudios primarios y otra estudios medios.

Medios de vida e ingresos

Ningún medio de vida permite al 90 por 100 de la población vivir, sino cubriendo sus necesidades mínimas. En los últimos años, las pen-

siones por vejez y enfermedad se han incrementado, hasta suponer el principal medio de vida de la zona, pero vienen de fuera, son donativos que solucionan problemas, pero que no ayudan a crecer.

La agricultura da para el autoabastecimiento, la alimentación gira en un 70 por 100 en torno a la matanza, le sigue la leche. No hay hábito de comer verduras, podía potenciarse pero el invierno —muy duro— les pide consistencia en grasas y, cuando llegan los meses del calor el trabajo es muy fuerte —hay que acumular y preparar toda la comida del invierno— de nuevo y ahora por otras razones, el esfuerzo físico les insta a seguir el mismo régimen alimenticio a base de patatas y berza, además de los derivados del cerdo. El pescado apenas se consume, se puede conseguir en Villafranca del



Bierzo o en Vega de Espinareda, pero no es costumbre.

En agricultura lo único que tiene venta es la castaña —a un precio bajo que se está consolidando— pero que tampoco significa demasiado en sus ingresos medios. Sí ayuda la cría de terneros, la ganadería les da la única fuente de ingresos fija, unas 300.000 pesetas anuales, por la venta de tres terneros de media por casa.

Esta forma de vida ha ido perfilando el carácter de sus gentes. Dicen que el «paisano» es tranquilo, «nunca ocurren cosas seguidas». Viven con ritmo lento y no parece que las novedades puedan alterar hábitos de vida tan arraigados.

La poca industria a la que se refería Madoz a mediados del siglo XIX, ya no existe. Se fue con los emprendedores que rompieron con su tierra por los sesenta. Con el cerco —siempre presente— de su aislamiento. Llegar a cualquiera de sus pueblos sigue siendo difícil, y al visitante, al conquistador, le espera una población envejecida, hábitos arcaicos para trabajar la tierra y

Ningún medio de vida permite al 90 por 100 de la población vivir, sino cubriendo sus necesidades mínimas.



caminos que dificultan la explotación de sus riquezas.

Tal vez por ello, Ancares ha tenido pocos depredadores —mermaron sus bosques algunos oportunistas y un enemigo más frecuente que lo deseado, el fuego—. No deja de ser cierto, por ello, que el visitante adquiere pronto la conciencia de haber llegado a un lugar ajeno a los tiempos que corren, pero en un futuro ya inmediato —cuando sus caminos dejen de ser aptos tan sólo para el ganado y el Land Rover— será necesario preocuparse seriamente y, al tiempo que se mejoren las condiciones de vida de sus pobladores, conservar este medio ambiente privilegiado y hermoso.



"Fiesta del burro".
Pantomima en Aira da Pedra.

Programa de animación cultural

Este programa es el que más movilidad y dinamismo ha generado. Ha sido suficiente un leve impulso, una ayuda económica, un animador, para que algunas de sus fiestas hayan renacido con un vigor nuevo.

Las propuestas, acogidas en principio con cierto recelo, han conseguido al final participa-

ción activa y numerosa.

Se perfila, claramente, la necesidad de crear estructuras estables que aseguren un dinamismo permanente en función de sus propios intereses, así como que ellos mismos pongan en marcha proyectos colectivos.

"La fiesta del burro"

Es una pantomima en la que se escenifica, grotescamente, la enfermedad y curación de un asno a base de «medicinas» y «exorcismo». Se celebra la última noche del año.

Antiguamente, se hacía una cabalgata con todos los integrantes del acto, que después de recorrer el pueblo haciendo sonar muchos cencerros y zumbas, terminaba en el lugar donde se hiciera el baile.

Tres mozos, agachados y cogidos entre sí, eran cubiertos con viejas mantas y albardas. El primero portaba una tosca cabeza de burro

hecha en madera y adornada con todos los arreos que normalmente lleva el animal, iba además recubierta de lacerantes zarzas, para evitar ser zarandeado.

Por los lomos y cuello del «animal» se prendían cencerros. De esta guisa, era conducido, atado al ronzal, por un personaje disfrazado con ropa de desecho, barbas y gorra, llamado el «maragato» y su «ayudante», igualmente disfrazado. En el baile les esperaban otros dos personajes, el «veterinario» y el «curandero».

Cuando la comitiva llegaba al lugar, el «maragato» pedía permiso para pasar allí la noche y, permiso para entrar con su animal y ayudante, concedido, comienza el animal a dar testarazos, patadas y empujones hasta detener el baile. El jumento caía al suelo temblando, retorciéndose de dolor y, aparecía en escena el veterinario, auscultaba al burro, diagnosticaba una desconocida enfermedad ante la sorpresa del dueño, ya que el burro «había entrado sano» y recetaba una ronda de vino para los presentes y otra para el animal.

Cuando todos habían bebido —burro incluido— se notaba una evidente mejoría en el enfermo, que se levantaba con algo de esfuerzo mientras el baile continuaba; pero al poco se repetía la escena y ya todos decían que en aquel lugar había «mal de ojo». Buscados los servicios del curandero, éste exorcizaba al caído, pedía otra ronda de vino a cuenta de la casa —para demostrar que no había malquerencia— y así, poco a poco, se recuperaba al animal y continuaba la fiesta hasta altas horas de la madrugada.

La última noche de 1986 se llevó a cabo esta pantomima en el pueblo de Aira da Pedra. Hacía nueve años que no se representaba y participaron las mismas personas que años atrás.

Realización de una comida comunal con motivo de la "Matanza del Castrón"

En los pueblos de la Sierra de los Ancares siempre ha existido la tendencia de reunirse la población, alrededor de una mesa, y cambiar impresiones, consejas y noticias.

Hasta nuestros días ha llegado la costumbre de comer el pulpo en los días de feria, reunirse varias familias en torno a la matanza del cerdo o sentarse, la mayoría de los integrantes de un pueblo cerca de un castaño a comer castañas los días que se celebra «el Mangosto», alrededor de Todos los Santos.

Esta tendencia a la reunión a través de la gastronomía se mantiene más acusadamente en Aira da Pedra.

En estos pueblos los rebaños se cuidan por el sistema de «vecera», que consiste en que cada dueño cuida todas las reses, fundamentalmente cabras, tantos días como le corresponda según

la cantidad de reses que posea. El rebaño tiene un solo macho varón, que aunque pertenece a un vecino, cubre todas las cabras y no se paga nada por ello.

Cada cierto tiempo se reemplaza el castrón viejo por otro nuevo para que aporte sangre más joven y distinta. El macho viejo lo compran los mozos y se mata y guisa para comerlo entre todos los vecinos que deseen participar.

Esta comida se realizó en Aira da Pedra, le siguió un baile que duró toda la noche. El ambiente de la celebración de la «Matanza del castrón» está impregnado de una sutil sensación de muerte y vida renovada. Es testimonio de la imparable continuidad del ciclo vital.

Fiesta de la cabalgata de reyes

A través de la Asociación Cultural Caroco, se propició la organización de una Cabalgata de Reyes, que hacía años no se realizaba.

Durante todo el día 5 de enero pasado, una comitiva formada por tractores, con los reyes magos, borriquillos con sus pajes y mulas portando los regalos, recorrieron todos los pueblos del municipio de Balboa. Se repartieron juguetes para todos los niños y, los vecinos de cada pueblo obsequiaron a la cabalgata con huevos, chorizo, pan y vino, que sirvieron para terminar el día, compartiendo además unas sopas y bailando al son de la gaita.

Actividades de animación a la lectura

Esta actividad se ha llevado a cabo con la aportación de 400 volúmenes, por parte de esta Dirección General.

Están encargados del cuidado y distribución de los libros, los jóvenes de la Asociación Caroco, también de que sean devueltos en el tiempo oportuno.

Los miembros más activos de la Asociación suelen reunirse a discutir sobre las lecturas que cada uno ha realizado, con las opiniones recogidas se confecciona una ficha que sirve de guía para las personas menos experimentadas en la lectura.

Actividades de apoyo y promoción a la infancia

Aunque todos los mayores de cuatro años de esta zona, están escolarizados, las deficiencias estimulares son notables. Como medio para paliar esta situación, se pensó en la organización de un sistema de préstamo de juguetes —en el domicilio de los niños— que se van turnando periódicamente, y que cumple una doble misión, por una parte ocupar activamente el tiempo libre de los meses de invierno y estimular conductas y aprendizajes que favorez-

can el desarrollo infantil y, que les normalice e iguale frente a los niños de otras zonas más favorecidas socio-económicamente.

Este material de juego, que ha sido elegido en función de la consecución de determinados objetivos lúdico-educativos, pasa durante la temporada estival a las escuelas, para que pueda ser utilizado en tareas y actividades colectivas.

Organización de una excursión "al mar"

La casi totalidad de las personas de edad que habitan estos valles de la Sierra de Ancares, no han salido nunca de sus límites naturales, y la posibilidad de hacerlo entraña para ellos el riesgo a lo desconocido. La manera más fácil, en un principio, de romper este aislamiento nos pareció programar una excursión dirigida, y a unas tierras que tienen en común con ellos una lengua y una cultura, como es la que une todo el Noroeste de la Península Ibérica.

El itinerario realizado partiendo de Balboa, fue el siguiente: Santiago de Compostela, La Coruña, Pontevedra, Vigo, Valença do Miño, Viana do Castelo, Braga, Chaves, Verín, Ponferrada y Balboa.

La experiencia resultó muy positiva, no sólo por el intercambio y la comunicación con otras gentes y paisajes, sino por la confianza y autoestima generada en el grupo, como poseedores de una identidad y unos valores que les definen frente a los demás.

Edición de la revista cultural "Papela"

La Asociación Cultural más activa en la zona, Caroco, ha impulsado y coordinado la edición de una revista que pretende ser el vehículo informativo, de expresión y de comunicación para todos los habitantes de la comarca.

La Asociación se ha responsabilizado de la elaboración total de la revista, desde la realización de artículos, búsqueda de colaboradores, diseño de portada e ilustraciones, hasta la maquetación y distribución. Se ha realizado una tirada de 500 ejemplares y cuenta con las siguientes secciones:

- Portada, con dibujo original.
- Editorial.
- Información.
- Poemas y relatos.
- Entrevistas.
- Agricultura. Hierbas. Salud. Cocina.
- Adivinanzas. Comics. Deportes.
- Creencias populares.
- El tiempo.
- Proyectos y actividades.



Programa de investigación etnológica

Dada la envergadura de un proyecto de investigación de estas características, y en función de la originalidad, la riqueza y la diversidad del acervo cultural de Los Ancares, a lo largo de la fase anterior se han ido dando los pasos necesarios —de estudio y contacto con distintos profesionales— que condujeran a la articulación y diseño de un programa de investigación etnológica para la Sierra de los Ancares.

Pasos dados



- Contactos con investigadores que estuviera al alcance y cubrieran las pretensiones que en este campo había, cuyo fruto fue el conseguir la colaboración de un equipo de profesionales de reconocido prestigio y relevancia.

- Este equipo, formado por Concha Casado, José L. Alonso Ponga y Joaquín Díaz, ha preparado el programa de investigación etnológica, cuyos trabajos realizará a lo largo de dos años de duración.

- Se ha tomado contacto con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) tendente a la consecución de fórmulas de colaboración. Esta colaboración se cifrará tanto en el programa de estudios e investigación cuanto en la edición de los materiales que resulten.

- En esta misma dirección se ha hecho un primer contacto con la Universidad de León, al igual que con el Instituto de Estudios Bercianos.

La resultante de todo ello, ha sido la materialización del programa de investigación que se va a desarrollar durante los próximos años, tanto en investigación como en publicaciones.



MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO

Avance Proyecto Ancares 1987

Durante 1986, la Subdirección de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura realizó diversas tareas, dentro de un trabajo de campo inicial, en base a cuyos resultados y propuestas se han elaborado una serie de programas de intervención sociocultural a desarrollar a lo largo de 1987 (1).

La estructuración técnica que articula el Proyecto Ancares para 1987, en su primera fase, parte a la búsqueda de una intervención dinamizadora de la creatividad y movilidad social que haga posible sentar los cimientos para una acción posterior de mayor alcance y consistencia.

El proyecto presenta dos ejes básicos de intervención: 1) de recuperación y conservación del patrimonio etnológico y cultural —a través de acciones centradas en el apoyo a la recuperación arquitectónica y de investigación de la etnología—, y 2) de apoyo a la promoción social y cultural de sus habitantes (en esta etapa limitado a tres núcleos básicos), a partir de dos programas integrados: de promoción y animación sociocultural y de Servicios Sociales básicos.

Los objetivos fundamentales que se persiguen son:

1. Ser una plataforma de conjunción institucional, de forma que su acción coordinada sienta las bases para una, cada vez más amplia colaboración, de cara a la continuidad y alcance del proyecto.

2. Facilitar pautas solidarias de acción comunitaria que generen la confianza, expectativa y participación capaces de potenciar y dar mayor consistencia a futuras actuaciones.

3. Introducir factores que incrementen el bienestar social y mejoren la calidad de vida de los habitantes.

4. Abrir paso a un mayor protagonismo de la población que permita finalmente que sean ellos mismos los creadores de su propio futuro.

Objetivos últimos cuyo alcance se persigue en el desarrollo y ejecución de los distintos programas de actuación elaborados.

Programa de apoyo a la recuperación arquitectónica

En los últimos años diversas instituciones —especialmente la Junta y la Diputación Provincial— están llevando a cabo un plan de restauración, hasta ahora centrado principalmente en Campo del Agua —pallozas y hórreos—, dentro de un amplio y ambicioso programa de recuperación integral de otros enclaves y de otro tipo de manifestaciones arquitectónicas.

El Proyecto Ancares, en este mismo sentido y voluntad, no hace sino apoyar este programa de recuperación y al equipo técnico que lo desarrolla; y en la medida de sus posibilidades dedicará medios y recursos para intensificar y extender esta acción de recuperación.

Programa de investigación etnológica

Este programa de estudio e investigación etnológica —leyendas, mitos, tradiciones, costumbres, etc.— se inscribe en el mismo plano de recuperación y conservación del patrimonio etnológico y cultural de Los Ancares, en la perspectiva de configurar una completa gama de publicaciones y textos sobre la comarca que sedimenten los resultados de la investigación.

Para su ejecución se cuenta con la colaboración de un equipo de investigadores de reconocido prestigio y relevancia cultural.

Los trabajos se realizarán durante los próximos dos años, a cuyo término se dispondrá además de los materiales y resultados de la investigación de una elaborada y exhaustiva documentación complementaria cara a su publicación.

Elaboración de materiales audiovisuales

Paralelamente, y al tiempo que se van generando materiales gráficos y sonoros en la investigación, está previsto el concurso de otros profesionales y artistas como José M.^a Sarmiento y Joaquín Díaz, que colaborarán en la realización de filmaciones en video y en la grabación de cintas magnetofónicas y discos, de manera que quede garantizada la difusión de estos materiales.

Una biblioteca sobre Los Ancares

Los resultados del trabajo de estudio e investigación etnológica, independientemente de las entregas parciales que se realicen, serán compendiados en la edición de una publicación.

Junto a ello, el proyecto comprende, igualmente, la realización de ediciones de algunos textos, estudios y trabajos que por su especial relevancia en el conocimiento e interés de la zona darán lugar a la creación de una biblioteca para Los Ancares.





Programa de animación sociocultural

Su desarrollo se circunscribe, en esta primera fase, a las localidades comprendidas en torno a los tres núcleos básicos de intervención — Burbia, Balboa y Candín—. Para ello, se cuenta con un equipo de profesionales de carácter interdisciplinar y de coordinación integrados en los tres centros de trabajo; en cada uno de ellos ha sido facilitado un local de trabajo por los respectivos ayuntamientos.

Las líneas de actuación en este campo responden y se fundamentan en la propia naturaleza de la animación. Es decir, se parte de la concepción de la animación como elemento transformador y como participación, de ahí que tenga al mismo tiempo un carácter promocional y reivindicativo.

La finalidad es el avanzar en el fomento de la expresión popular y de sus organizaciones, en la idea de crear una conciencia de solidaridad que dé impulso al asociacionismo y a la acción comunitaria.

Las acciones se centrarán fundamentalmente en actividades de apoyo a las asociaciones sociales y culturales, de promoción y carácter cultural, capaz de hacer vivenciar la propia cultura, de promoción social y económica que suponga la posibilidad de una promoción humana desde la vida comunitaria, y de recreación y ocupación del ocio.

Programa de Servicios Sociales básicos

Su desarrollo corre a cargo de un equipo de profesionales, se aplicará en los tres núcleos básicos descritos y persigue la pretensión de aportar algunos elementos capaces de generar bienestar personal, calidad de vida y desarrollo para la zona.

Los servicios sociales han de ser, antes que nada, un instrumento para el ejercicio del derecho de toda persona a recibir una respuesta a su necesidad, a la información sobre los recursos sociales existentes, y al asesoramiento para resolución de situaciones.

La fase que ahora comienza, aunque supone una amplia labor de análisis y conocimiento de la realidad (necesidades, recursos, inquietudes, etc.), lleva ya incorporada la intervención profesional a través de acciones muy concretas y dirigidas a los diferentes sectores —niños, jóvenes, mujer, 3.ª edad, etc.— cara a la detección de problemáticas, la información y la aplicación de recursos.

Estas actividades persiguen un doble objetivo: abordar directamente problemas puntuales y la difusión del servicio a los habitantes. De su desarrollo dependerá, pues, la posibilidad de que futuras acciones puedan ser mejor planificadas y sus objetivos delimitados con mayor rigor.

Incremento de la dotación de Servicios Públicos

La Diputación Provincial y otros organismos públicos están realizando desde hace algún tiempo un esfuerzo importante en la dotación de servicios, infraestructuras y equipamientos en los pueblos de la comarca —asfaltado de carreteras, instalación de teléfonos, alcantarillados, etc.—, pero todavía falta mucho por hacer.

El compromiso de la Diputación con este programa se cifra, entre otros aspectos, en el incremento de estos esfuerzos a fin de lograr una mayor cobertura de servicios públicos para esta zona.

En este orden, el Proyecto Ancares incorpora el compromiso de aunar e intensificar los esfuerzos de las instituciones promotoras, en la potenciación y pronta ejecución de infraestructuras que palién en la mayor medida posible la problemática existente.

Plan de emergencia permanente

Las consecuencias de estos condicionamientos, más la suma de aquellos otros debidos a las propias características climáticas, geográficas y de insuficiencias de todo tipo, dan lugar a situaciones de especial gravedad cuando las gentes de la zona han de enfrentarse a ellos —incomunicación por la nieve, incendios, accidentes, etc.—

El Proyecto Ancares promoverá la realización y diseño de un plan de emergencia por parte de todas las instituciones responsables: Ayuntamientos, Diputación, Junta, ICONA, Cruz Roja, Protección Civil, etc.

Programa de información, orientación y ordenación para viajeros

La numerosa afluencia de visitantes a la zona, al no existir ninguna ordenación, regulación, ni adecuación mínima, supone un grave riesgo de deterioro ecológico y poblacional (basuras, incendios, acampadas incontroladas, etc.), a la vez que un desaprovechamiento de su posible explotación en beneficio de sus habitantes.

Las actuaciones que el proyecto realizará en este sentido se centrarán en la elaboración de material informativo, la señalización de rutas, espacios y lugares de interés, y en la adecuación de alguno de los espacios más visitados así como la guarda y defensa de los mismos.

(1) Los programas están detallados en el «Proyecto Ancares - 87», que pueden solicitarse en la Subdirección de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura. Paza. del Rey, 1. 28071 Madrid. Tel.: 429 24 44 (21-20).



RAFAEL GONZÁLEZ PEDREZUELA

María Cátedra

María Cátedra Tomás, con su trabajo titulado «El largo camino de los muertos» fue galardonada en 1986 con el Premio Nacional de Investigación «Marqués de Lozoya», que convoca, anualmente la Dirección General de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura:

Doctora en Filosofía y Letras y Antropología por las Universidades de Madrid y Pennsylvania ha realizado investigaciones de campo en Asturias, entre los vaqueiros de alzada y publicado sus trabajos en diversos libros y revistas especializadas.

En la actualidad es profesora titular en el Departamento de Antropología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Ha iniciado trabajo de campo en la ciudad de Avila.

María Cátedra



RAFAEL GONZALEZ PEDREZUELA

—Nuestra Dirección está trabajando en un Programa de Investigación, Recuperación y Apoyo a la cultura tradicional de Ancares, concretamente en la zona que corresponde a la Comunidad de Castilla y León. En su ámbito de trabajo, ¿qué métodos podrían apoyar la labor de nuestros equipos?

—Creo que la metodología antropológica, por cuanto permite conocer en profundidad una cultura, es fundamental en este tipo de proyectos. Y es fundamental especialmente en la recuperación de una cultura tradicional; la palabra recuperación supone algún tipo de cambio o readaptación y existe el peligro de que pretendamos dirigir o controlar ese cambio —o por el contrario— pretender «conservar» inmutable y sin cambios lo que consideramos «tradicional». Todas las culturas tienen su propia dinámica y, por ello, creo que el término apoyo es mucho mejor,

más adecuado, porque supone solidaridad y respeto hacia el cambio propio de las sociedades sin imponer valores o categorías desde afuera.

—Mi opinión es que el método más apropiado es el trabajo de campo, el trabajo intensivo en una comunidad o grupo viviendo con la gente, hablando con ellos y compartiendo sus vidas en diferentes actividades, tanto actividades festivas como de trabajo.

—Las gentes del campo, ¿producen interés?

—Deberían producirlo, pero la verdad es que se les asigna cantidad de nombres y etiquetas peyorativas, se les llama catetos, paretos, isidros... es decir, ha habido una jerarquía en donde la ciudad se ha valorado positivamente frente al campo. Por el contrario se han valorado negativamente las zonas rurales, y sin embargo en estas comunidades pequeñas y sus tradiciones existen soluciones humanas únicas, importantes e irrepetibles a nivel ecológico, social o mental; son formas de vida que contienen mucha sabiduría popular, mucha reflexión y pensamiento sobre los problemas clásicos del hombre. En realidad es un conocimiento básico para saber qué somos, qué es el ser humano, pero el campo es poco rentable políticamente, se trata de comunidades pequeñas y poco interesantes a nivel de decisiones.

—Ancares, es una zona geográfica enmarcada por culturas extraordinarias, pero en torno a este tema, y con motivo de una mesa redonda, oí a menudo el término de «cultura vencida» ¿qué significa, como afecta a los colectivos de estas zonas, el pertenecer a una «cultura vencida»?

—Yo creo que ese término, «cultura vencida», dependerá de qué y quién es el que lo considera así, es decir, «vencido» puede ser «dominado», puede ser cultura dominada por el exterior, por los medios de comunicación, por las propias valoraciones —la gente puede considerarse inferior por vivir en una zona rural— y existe también una clara discriminación en el área de servicios, es decir, hay factores de tipo objetivo y de tipo subjetivo. De tipo objetivo, realmente y en cuanto a servicios



RAFAEL GONZALEZ PEDREZUELA

son zonas abandonadas por el poder, y subjetivo porque al final las propias gentes terminan por interiorizar ese abandono; creo, que esto, en parte, se puede evitar con el conocimiento antropológico, al conocer un modo distinto y valorarlo, como hacemos los antropólogos, en toda su dimensión, como una solución humana y como un derroche de pensamiento y de imaginación.

—¿Qué aporta, etnológicamente, el estudio del ciclo vital de esos colectivos?

—Estudiamos el ciclo vital porque son fórmulas, recetas culturales propias, es decir, aprendemos a vivir, a morir, a casarnos y a quedarnos solteros, todo ello desde nuestra cultura. La cultura llega mucho más allá de lo que pensamos, lo he notado también cuando estudié el suicidio: ¿Cuándo merece la pena vivir o morir?, eso es una receta cultural, algo que impregna, realmente, la



vida de la gente; aunque no nos demos cuenta todos tenemos una cultura y vivimos dentro de ella.

—Atuendos, construcciones, gastronomía, ¿qué significado tiene la llamada cultura material?

—Detrás de la cultura material hay ideas, significados, y en ese contexto es necesario evitar sacar los objetos de su entorno propio, porque pierden su significado, aunque queden muy bien en los museos. Por ejemplo, yo he estudiado las comidas mortuorias y son comidas muy densas simbólicamente, y los símbolos son increíblemente ricos. Lo de menos es el menú concreto, lo importante son los significados que hay detrás. Las comidas, por ejemplo, expresan los tres niveles de la cultura, expresan, por otra parte, la ecología, donde se produce esa comida; ahí tenemos algo material: están expresando las relaciones del hombre con su medio; normalmente la gastronomía se basa

en productos que están dentro del medio donde uno se mueve. También hay una serie de reglas en torno a quien se invita, con quienes se comparten ciertas comidas, es decir, se consumen con los parientes, los amigos, los forasteros, éste sería el nivel social, aquí la comida se convierte en comensalidad. Y existe además un tercer nivel, el mental, en los vaqueiros, por ejemplo, hay ciertos alimentos que son tabú y otros obligatorios en ciertas épocas, y todo esto puede estar relacionado con la fertilidad, el bien y el mal, la salud o la enfermedad. Como ve los tres niveles son importantes y el significado de la comida es más importante que la comida misma. La comida, como decía el famoso antropólogo Levi-Strauss «no sólo es buena para comer», es decir, es también «buena para pensar».

Lo mismo sucede en cuanto al vestido, que es algo mucho más dinámico de lo que pensamos. En

general los intelectuales han utilizado el traje regional como si fueran anticuarios, y sin embargo, creo que es algo mucho más profundo y fascinante estudiar qué significan las distintas maneras de vestir, el mensaje que proporciona hoy día; hay ropas de campesinos, de punkis, de gente rica, el vestido es, entre otras cosas, un distintivo de clase o una forma de protestar, por eso no nos podemos quedar en la cultura como objeto de museo. Lo que pasa es que la etnografía tradicional fija, un poco excesivamente, estos aspectos y los considera como si fueran eternos, pero creo que hay que darse cuenta de que es algo mucha más dinámico. Esta dinamicidad se aprecia especialmente al realizar trabajo de campo y permanecer bastante tiempo en el lugar que estudiamos. Yo decía que esto es básico, no se pueden hacer excursiones de fin de semana, que es lo que se ha hecho tradicionalmente,

*T*odas las culturas tienen su propia dinámica y, por ello, creo que el término apoyo es mucho mejor, más adecuado, porque supone solidaridad y respeto hacia el cambio propio de las sociedades sin imponer valores o categorías desde afuera.

*D*etrás de la cultura material hay ideas, significados, y en ese contexto es necesario evitar sacar los objetos de su entorno propio, porque pierden su significado, aunque queden muy bien en los museos.

María Cátedra



RAFAEL GONZALEZ PEDREZUELA

ir a los pueblos, y recoger cuatro cuentos de boca de las ancianas, aunque la literatura oral es muy importante, pero estudiada en su contexto y para eso es necesario tiempo. Tiempo, conocimiento de la gente y la vivencia cotidiana, día a día, ahí entonces, la cultura no es solamente algo muerto o a punto de morir con las memorias de los ancianos. La cultura es algo vivo y algo mucho más amplio de lo que pensamos, no sólo cultura material, sino todo lo que está en la cabeza y en los corazones de las gentes, quizá lo más fascinante.

—¿Qué puede significar la tradición oral en este tipo de estudios?

—Yo utilizo mucho lo que la gente me cuenta. ¿Eso es tradición oral? Yo creo que sí, aunque no recoja el material que tradicionalmente se ha considerado como «tradición oral» —cuentos, adivinanzas, chascarrillos, etc—. Trabajo con magnetofón y me interesa oír las propias voces de la gente. ¿Por qué me interesan las voces de la gente? Primero porque es un

material que te permite reflexionar —es una cosa muy distinta lo que oímos de lo que creemos oír— y con la ayuda del magnetofón nos damos cuenta de las expresiones, los giros y las ideas que están contenidas detrás de las palabras. En segundo lugar, creo que la gente, en pocas frases, capta de un modo poético e imaginativo lo que a los antropólogos nos llevaría páginas y páginas explicar. La gente sabe explicar su cultura; hay que oírles. Por último, las citas populares evocan la cultura que estamos estudiando, su atmósfera y sabor. Yo creo que es fundamental y que realmente hay que oír más a la gente. Los antropólogos somos traductores de los pensamientos y acciones de las gentes, y lo que tenemos que hacer es ser lo más fieles posible en nuestras traducciones y tratar de que nuestra interferencia entre la propia gente y nuestra descripción, sea lo menos distorsionante posible.

—En los últimos años ha habido —para la medicina y la veterinaria popular— como un reconocimiento. Proliferan las herboristerías, es decir, todo parece indicar que las nuevas generaciones no están tan influidas por la penicilina.

—Sí, estoy de acuerdo, durante muchos años la penicilina fue la panacea. Es otra vez lo mismo que comentábamos respecto del campo y la ciudad; también la medicina oficial es dominante, pero lo cierto es que el concepto de enfermedad puede contener significados diversos y múltiples para cada cultura. El médico tiene una versión de lo que es la enfermedad para él, pero la gente también tiene sus propias ideas, son dos esquemas muy distintos que realmente entran en choque, porque el médico habla desde sus perspectiva, y la gente desde la suya y, hay muy poco entendimiento, muy poca comprensión. Yo diría que para curar, tenemos que conocer. Creo que les vendría muy bien a los médicos saber qué piensa la gente de la enfermedad, porque podrían curar mucho mejor. En cuanto a los especialistas populares he estudiado a varios de ellos, desde los que llaman practicantes —que son los que hacen accesible el saber oficial de la

medicina a la gente— y lo transmiten en un lenguaje significativo para ellos, a los curanderos o herboristeros, que utilizan hierbas o las manos para curar, éstos son intermediarios entre el medio y la cultura; por último, están los rezadores, intermediarios entre Dios y la propia comunidad. Detrás de estos especialistas de la curación hay distintas maneras de concebir la enfermedad, distintas enfermedades. En realidad, la medicina popular responde a un problema muy básico del ser humano y es que ante la enfermedad y la muerte hay que hacer algo, y esa es su respuesta.

—¿Cómo puede afectar a estos colectivos el que determinados oficios, tradicionales desde hace siglos, estén a punto de desaparecer sin contrapartida de otros nuevos?

—A veces desaparecen oficios viejos y aparecen nuevos, el problema real es que en algunos casos son zonas de población tan envejecida que a menudo desaparecen, efectivamente, sin contrapartida. Pero tampoco se pueden tener oficios protegidos artificialmente, ni que el Estado tenga permanentemente que correr con el gasto de ese mantenimiento artificial. Para entendernos, un cántaro, una vasija tiene una función cuando es utilizada por colectivos que la tienen incorporada a sus necesidades, pero nosotros, los intelectuales, la colocamos en estanterías, y hacemos esto cuando estas vasijas comienzan a desaparecer; cuando han perdido su función, cuando ya no hay mozas que las llevan a la fuente. Aunque es contradictorio y nos duela que desaparezcan oficios, tampoco podemos quedarnos en tener, exclusivamente, ideas museísticas de la cultura. Me encanta la artesanía y lo siento, pero no se puede ser tan nostálgicos en relación a la cultura, creo que hay que darse cuenta de que la cultura es algo vivo y que adquiere nuevas formas, que son interesantes de estudiar, y que seguimos buscando lo antiguo, a veces, sólo desde la nostalgia. Estoy pensando en un colega y amigo, Pitt Rivers, ha estudiado los viajes en avión, todo lo que rodea al ritual del avión, porque también subir a un avión

RAFAEL GONZALEZ PEDREZUELA



es un rito y un rito interesantísimo, además muy nuestro y muy cercano.

—En torno a las leyes no escritas del trabajo colectivo en agricultura ¿Qué significado tiene, cómo están organizados estos colectivos?

—Reglas. Hay reglas no sólo para la agricultura; hay reglas de comportamiento, de pensamiento, hay reglas o recetas de cómo hacer las cosas, y a veces hay también alternativas o incluso recetas de como violar las reglas. En nuestra sociedad tenemos una tradición muy literaria y muy libresca y todo lo codificamos, en los pueblos campesinos existe menos tradición y eso está en la cabeza de la gente —son reglas coloreadas por las creencias— pero no son inmutables, caminan, se adaptan a las necesidades. El trabajo colectivo no sólo ha sido una forma cultural de organizar la producción. También ha sido, en ocasiones, una forma necesaria de supervivencia, de relación, de fiesta y de otras cosas.

—Por último, ¿cuál es la situación de la investigación en España?

—Todo lo que se hace es a base de mucho esfuerzo, tengo estu-

diantes que trabajan sin remuneración, lo hacen con entusiasmo, porque les interesa, piden becas que no siempre se entienden, ni se aceptan. Yo misma puedo decir que si me presenté al «Marqués de Lozoya» fue para conseguir financiar la investigación que actualmente llevo a cabo, un estudio de antropología urbana. La antropología, como especialidad, se empezó a estudiar en los 70 y en ocasiones se confunde con incursiones folclóricas, y se utiliza al antropólogo para que apoye los estereotipos regionales, se piensa que el antropólogo tiene respuesta para decir lo que era la cultura tradicional, como si existiera eso de manera fija. Muchas veces se intenta fijar el pasado a través de los antropólogos; ésta es una herencia del siglo XIX; se pensaba que la etnología servía para buscar los orígenes de los pueblos; ésta búsqueda era pura especulación. Los orígenes, por otra parte, son interesantes de estudiar: como símbolos, mitos, valores, proporcionan mucha información sobre la sociedad que se los atribuye.

—¿Podríamos resumir la problemática del investigador?

—Nuestro trabajo es paciente,

*H*ay reglas no sólo para la agricultura; hay reglas de comportamiento, de pensamiento, hay reglas o recetas de cómo hacer las cosas, y a veces hay también alternativas o incluso recetas de como violar las reglas.

*C*ualquier sociedad que practica la antropología practica también, en cierto modo, la tolerancia, el respeto hacia otros modos de vida y pensamiento.

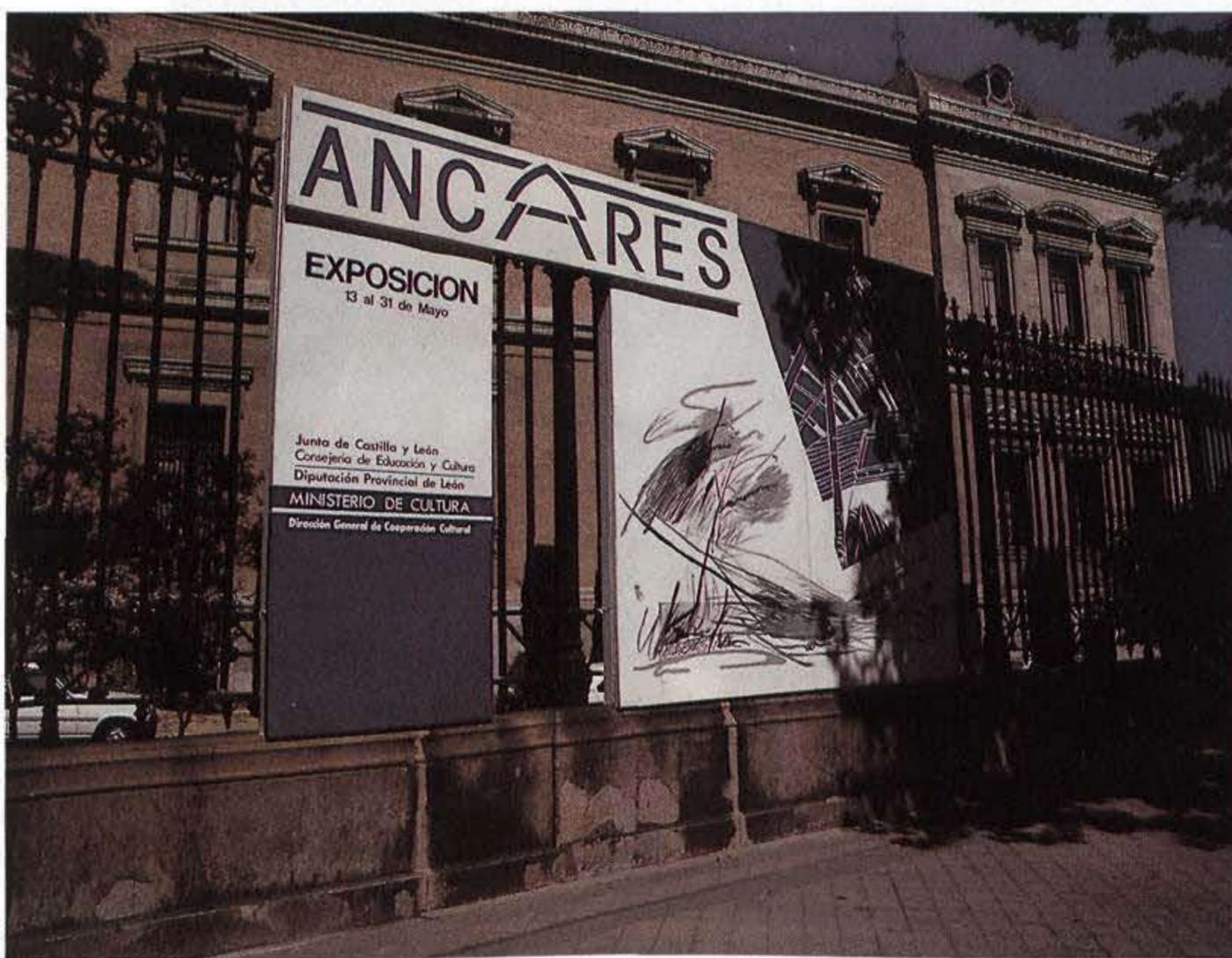
con pocos resultados prácticos y a veces los responsables buscan más la inmediatez, el aquí y ahora. Este tipo de trabajo es minucioso, humilde y costoso, el antropólogo tiene que pasar tiempo viviendo con la gente —por lo menos un año— y la rentabilidad económica y política es poco evidente a primera vista. Muy a menudo tengo que explicar que es un trabajo en profundidad, que necesita tiempo, que los antropólogos hacemos tres o cuatro trabajos a lo largo de nuestra vida, no más.

También creo que dependerá de nosotros el que se vayan abriendo caminos, para que realmente se comprenda la importancia de nuestra labor, la necesidad de investigar la cultura, un concepto importante y fascinante, y me refiero a la cultura sin enmascaramientos, sin fijaciones, hablo de la cultura como algo vivo, como los hombres y mujeres que la componen. Creo que cualquier sociedad que practica la antropología practica también, en cierto modo, la tolerancia, el respeto hacia otros modos de vida y pensamiento. El conocimiento de los otros supone un conocimiento propio. Es una labor que merece la pena.

Exposición. El día 13 de mayo se inauguró en el Museo Arqueológico de Madrid la exposición Ancares, organizada por la Dirección General de Cooperación Cultural, del Ministerio de Cultura, en colaboración con la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León y la Excma. Diputación Provincial de León.

Bajo el título genérico de «Ancares en Madrid», se recogía una muestra diversa de las raíces culturales ancaresas.

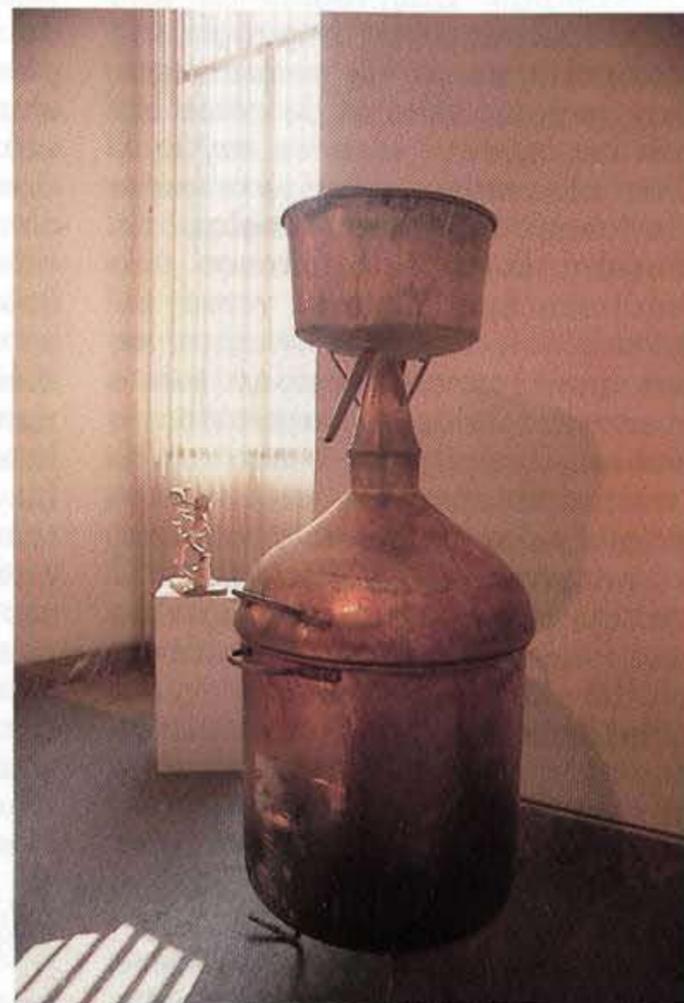
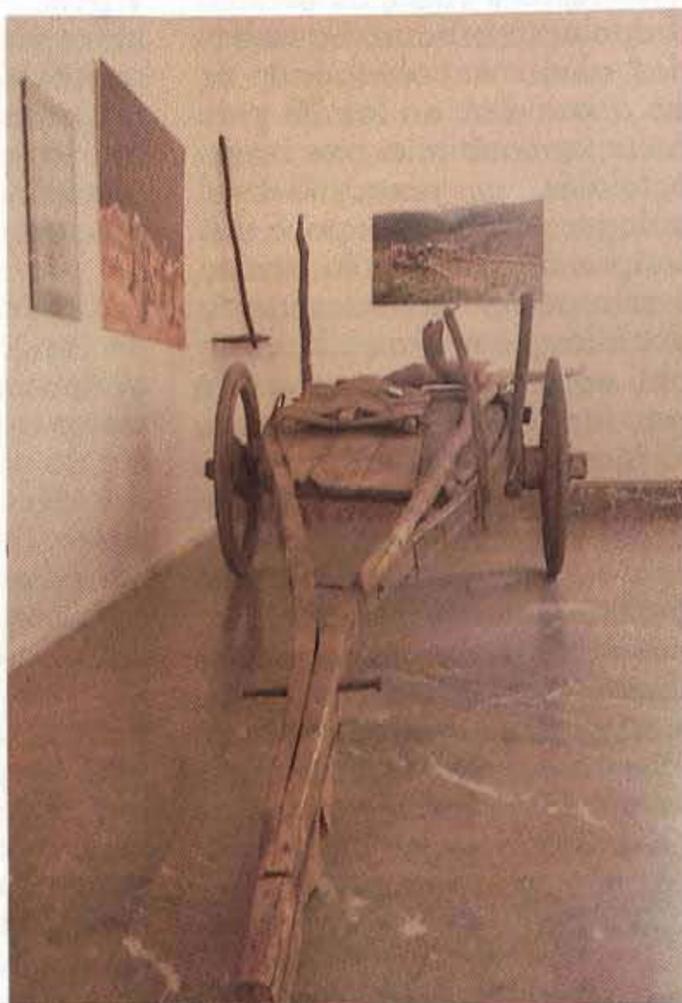
La exposición giraba en torno a una palloza —reproducida por profesionales de Ancares— manifestación máxima de la arquitectura popular autóctona.

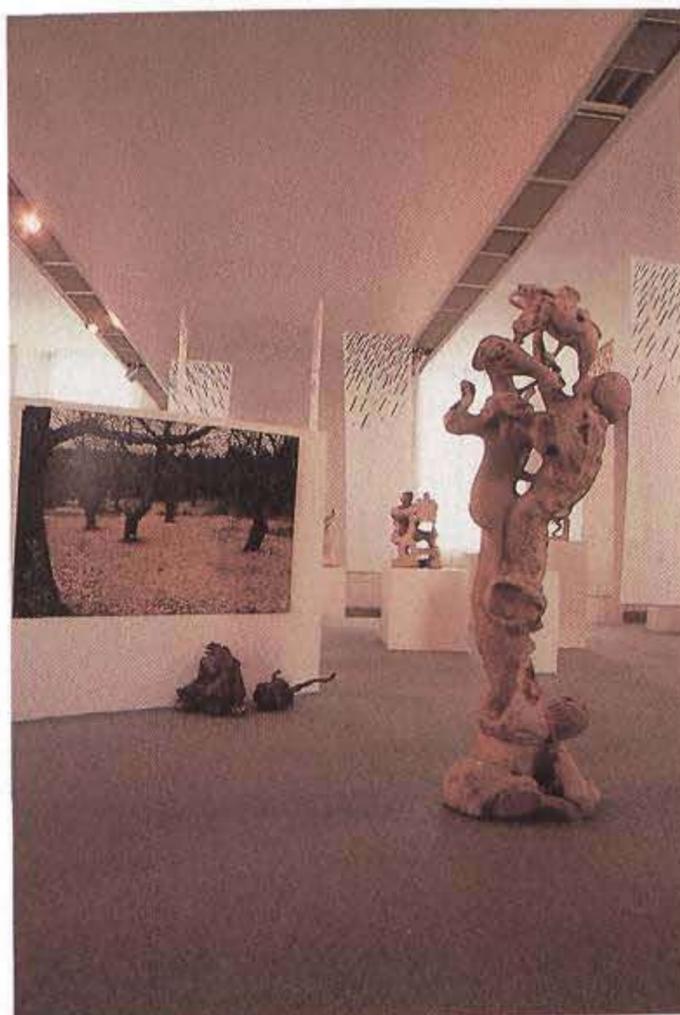
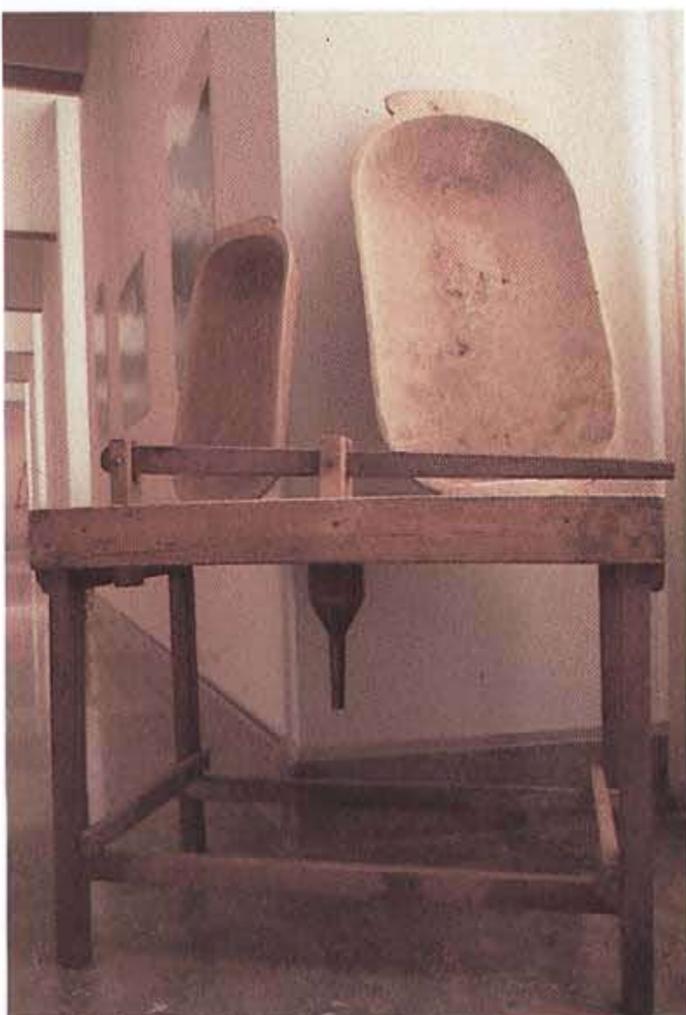


Diversos elementos antropológicos, etnográficos, plásticos y fotografías de la zona, propiciaban el acercamiento de los visitantes al mundo ancarés.

Utensilios de la vida cotidiana de un enclave que algunos estudiosos consideran único en Europa.

Artesanía popular, aperos de labranza y otros utensilios peculiares de Ancares, reflejos de un sistema de vida que perdura a través de los siglos.





Ancares tiene un interés botánico de primer orden. Todos los años se realizan rutas botánicas y entomológicas por la sierra.

Hasta hace 20 años, el 70 % de la población ancaresa vivía en pallozas. Hoy, todavía quedan 14 habitadas.

La mayoría de estos terrenos son muy antiguos, unos 500 millones de años. Las montañas, próximas a los 2.000 metros forman un sinfín de estrechos y enjutos valles cuyas laderas están siempre envueltas en vegetación.

Los frutos del acebo y del serbal alimentan a las aves invernantes y a los pequeños mamíferos activos durante el invierno.

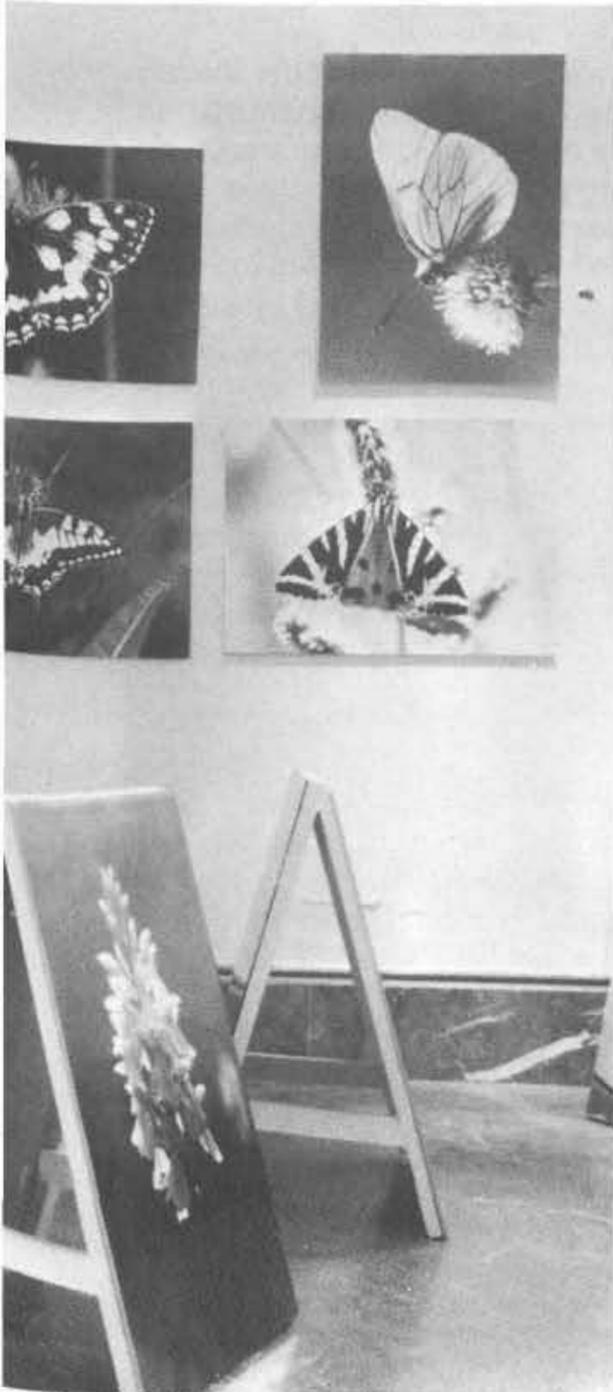
En Ancares cada árbol tiene una utilización, un uso fundamentalmente práctico para sus construcciones y el laboreo del campo.

Al llegar a Ancares el visitante adquiere pronto conciencia de haber llegado a un lugar ajeno a los tiempos que corren.



Cristina Cerezales Laforet ama los inviernos inmensos y blancos de los Ancares. Primero se sumerge en ellos, se empapa de su soledad sobrecogedora, como hacían los antiguos pintores chinos, y sólo después, con ese chispazo germinal en el alma, vuelve a su estudio de Madrid y empieza a recrearlos, con amorosa y libre exactitud. (YA, 23-V-87).





Domingo González Vázquez, el pastor escultor que adivina formas inverosímiles, en el fresno, el brezo, el arce, el castaño, el boj, la encina, el peral, el lameiro, el tejo, el acebo, el roble o el negrillo y las arranca de su entraña, como hacía Miguel Ángel con el mármol. (YA, 23-V-87).

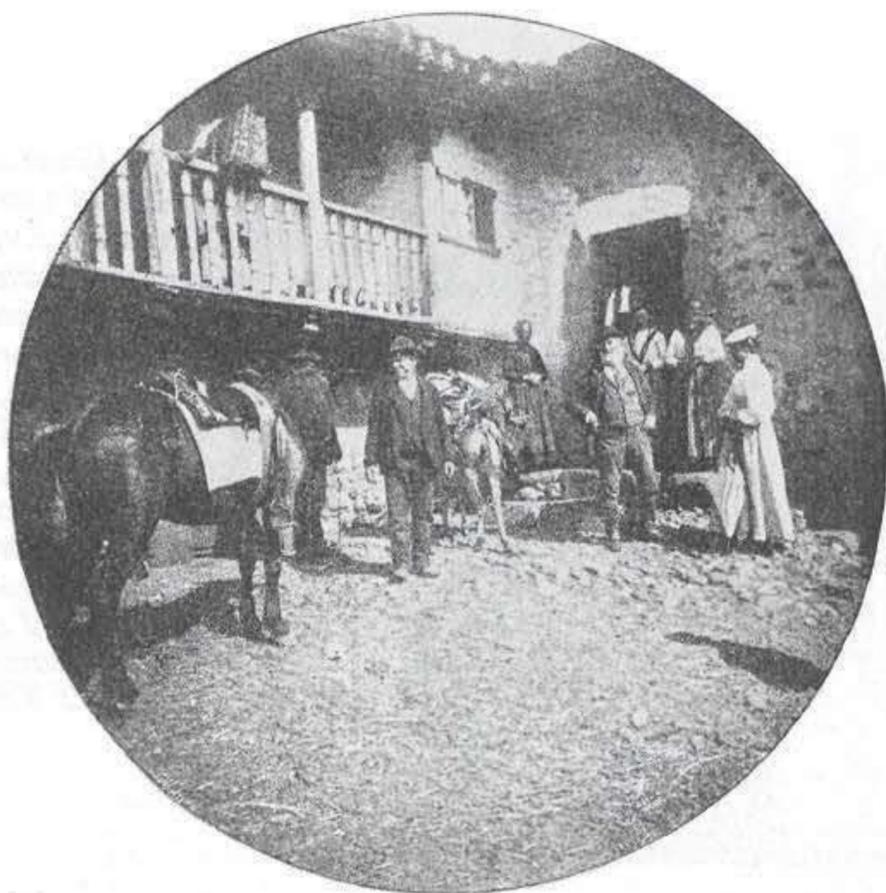
Fotografías de Rafael González Pedrezuela



Concierto "HOMENAJE A ANGEL BARJA"

En el contexto de la Exposición dedicada a los Ancares y en una de las Salas del Museo Arqueológico se celebró un Concierto, homenaje al compositor, recientemente fallecido, Angel Barja.

Angel Barja, orensano de nacimiento y profundamente comprometido en su obra con el paisaje leonés, fue también un extraordinario protagonista de la música de su tiempo. El concierto tuvo lugar el pasado día 22 de mayo y fue interpretado por el Trío Mompou.



SIGNIFICACION ETNOLOGICA DE LOS ANCARES

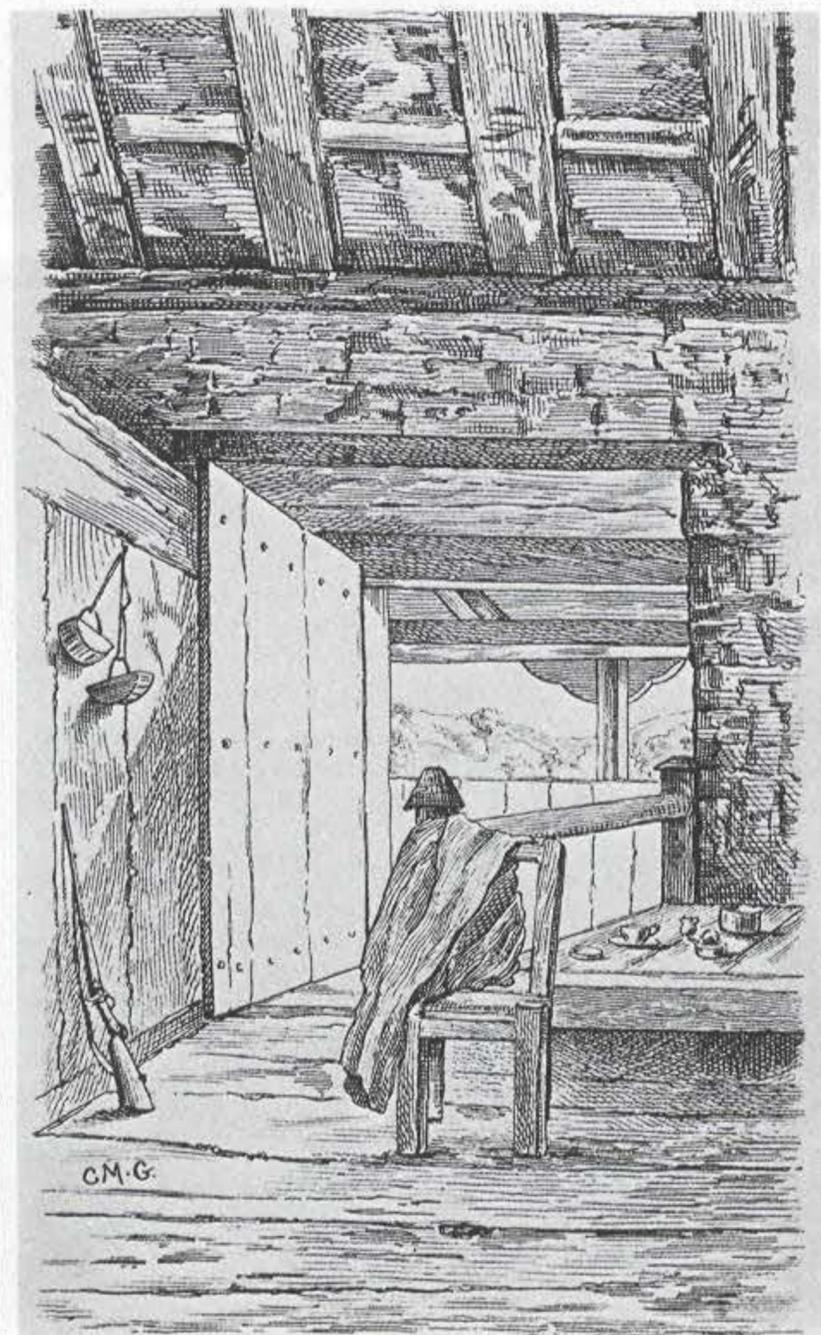
Concha Casado Lobato,
Investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

La zona de Los Ancares leoneses, por su situación en el extremo occidental de la provincia —limitando con Galicia y Asturias—, por su orografía y su relativo aislamiento, constituye un área lingüística, etnográfica y folklórica de sumo interés. Ya Dámaso Alonso, que junto con Valentín García Yebra había recorrido en 1954 y 1957 los pueblos del curso alto del río Ancares, quedó sorprendido por determinados rasgos fonéticos de su dialecto que presentaban semejanzas con una extensa zona de la Beira Baja portuguesa y que planteaban incógnitas al investigador¹. La variedad del gallego hablado en éste y otros pequeños valles ancareses, con alguna mezcla de leonesismos, contrasta con el habla básicamente leonesa de la cercana comarca de Fomela.

El arcaísmo de sus viviendas llamó la atención de un viajero del siglo XIX, Hans Friedrich Gadow. Este naturalista inglés, de origen alemán, pasó unos días en el pueblecito de Burbia, por el año 1895, estudiando la fauna y flora de la región. Le acompañaba su mujer, Clara Maud, quien realizó algunos dibujos del hogar burbiano en el que se hospedaban, así como de otros aspectos del pueblo, todos ellos de indudable interés etnográfico y que se incluyen en el relato de su viaje².

El rasgo más notable de las casas de Burbia —según Gadow— es que «el muro posterior no es recto sino curvo, y el tejado, generalmente de paja, desciende hasta pocos pies del suelo. Este tejado suele presentar el aspecto de un gran caparazón aplanado de tortuga, ilusión que aumenta si la casa es de una planta. La paja se sujeta con largas bandas horizontales de paja torcida o trenzada. Estas casas redondas, de tejado de paja se dan en un área muy reducida. Las hemos encontrado en Burbia, Pobladura del Bierzo, Piedrafita, Cebrero y Noceda. Algo más abajo, aún en la montaña, por ejemplo, en Vega de Valcarce hacia el este y Nogales o Becerreá en la ladera oeste de la sierra de Picos, son sin duda menos comunes».

La arquitectura popular del noroeste berciano presenta tipologías muy primitivas, como son la palloza y el hórreo. Los núcleos más importantes de pallozas se encuentran actualmente en el macizo montañoso de la provincia de Lugo, limitando con León (Sierra del Cebrero, Ancares y Caurel), en el extremo suroeste de Asturias y en el noroeste berciano: valles de Ancares y Fomela, zona de Paradaseca, Balboa y Vega de Valcarce. Parece evidente la





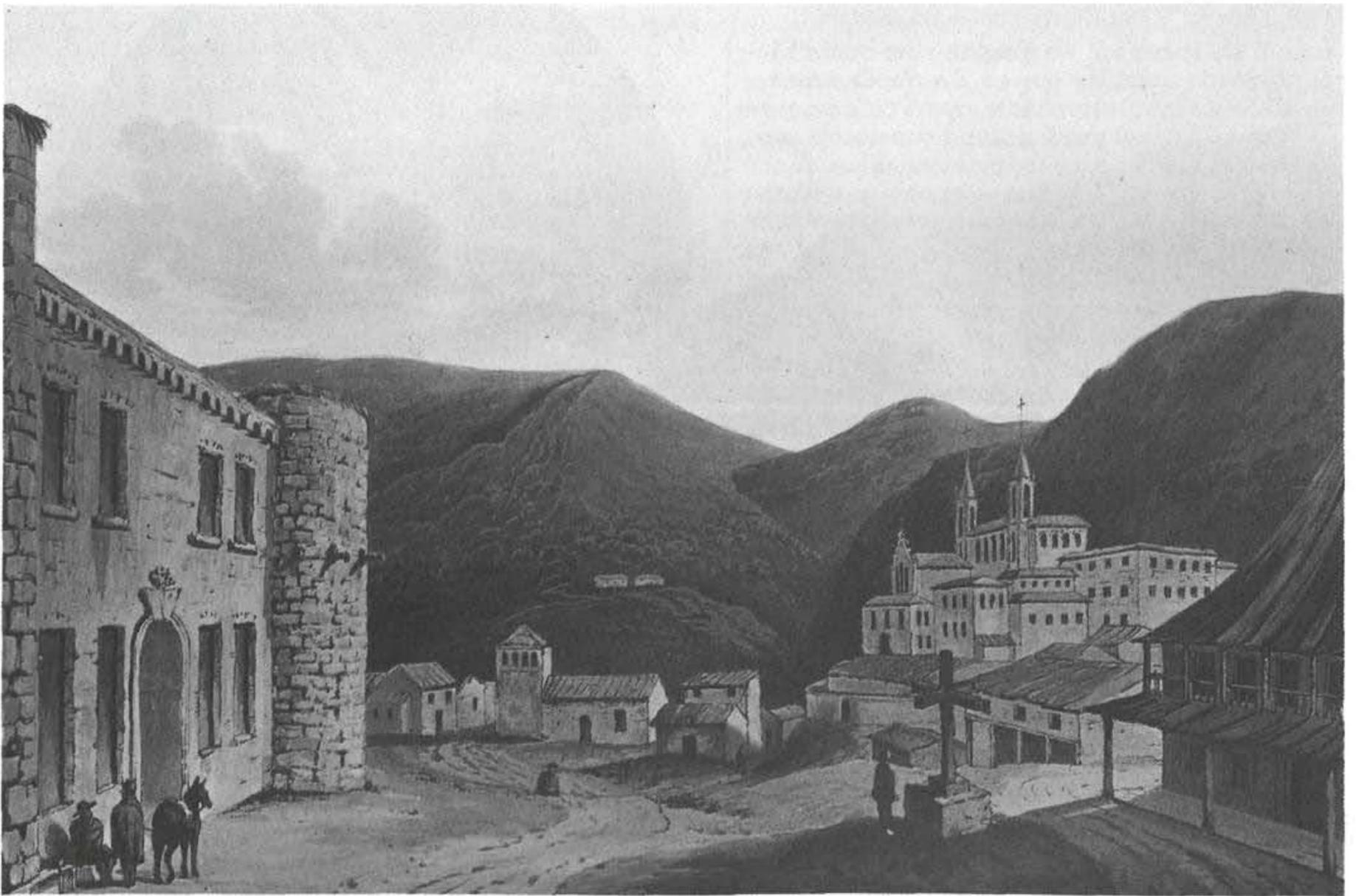
relación entre la palloza y la casa castreña prehistórica, pero no es tan claro saber qué pueblo fue el constructor de esas casas circulares, aunque la mayoría de los investigadores se inclinan por el pueblo celta. Otros, sin embargo, defienden una tesis precéltica, ya que la casa circular se halla en un área que traspasa la zona de los pueblos indoeuropeos. Hace unos veinte años, el arqueólogo español García Bellido volvió sobre el tema del área actual de extensión de la casa redonda en la Península Ibérica y comprobó que, de un modo disperso y aislado, se encuentra hasta muy al sur de la Península. Esto le hacía preguntarse si las casas más meridionales serían autóctonas o importadas del norte por una especie de contaminación tardía. Posiblemente los repobladores oriundos del área castreña llevaran hasta el sur sus formas tradicionales de vida y las casas circulares con techo de paja³.

Junto a la palloza está en Ancares el hórreo, de planta cuadrada, paredes de madera y cubierta de paja, que se utiliza como granero y despensa. Bajo el hórreo se guarda el carro chillón, típico del norte y noroeste de España, cuyas ruedas macizas giran unidas al eje de

madera. Curiosamente, en una pintura del retablo mayor de la catedral de León, obra de Nicolás Francés (siglo XV), se representa este tipo de carro que, si atendemos a los abundantes testimonios arqueológicos reunidos y a sus características propias, tenemos que considerarlo más antiguo que el carro de ruedas radiadas.

En los Ancares se mantiene aún muy viva la tradición oral: romances, cuentos, leyendas, envuelven la vida cotidiana de los habitantes de estos pueblos con fisonomía muy peculiar. Romances del ciclo carolingio, como Belardo y Valdovinos o el veneno de Moriana, se recitan allí en antiguas versiones. Cuentos de animales, con mucha presencia de osos, lobos y raposas, o cuentos fantásticos, quizá los más arcaicos de la tradición oral hispana, como el de *Blancaflor*, o el discípulo del mago, o cuentos relacionados con el mito de Cupido y Psique. Las leyendas muestran claras huellas de un mundo mítico exuberante, con hombres lobos, *mouros* y *renabeiros*.

También algunas manifestaciones del ciclo vital descubren costumbres de honda raigambre, como el hecho que nos describe el viajero inglés antes citado:



Una noche asistimos a una función impresionante. En una casa cercana a la nuestra un hombre yacía moribundo. Un amigo, apoyado en la puerta frente a nosotros, cantaba con tono más alto de lo normal, una endecha que se metía en la noche clara y tranquila, sólo alterada por el canto de algunos mochuelos en los castaños. La salmodia hablaba de que «allá lejos un hombre va a morir; está enfermo y achacoso, ya no entiende lo que se le dice, es de noche y no lo sabe» etc. Con palabras muy simples, y todas a cual más conmovedoras, la endecha siguió y siguió hasta que la cantinela, insistente y temblorosa, sonó dolorosamente en nuestros oídos.

La festividad de San Román coincidió con la estancia de Hans F. Gadow, quien tuvo oportunidad de constatar la religiosidad popular y de presenciar la procesión que recorría las calles del pueblo desde la ermita del santo. Iba encabezada por la flauta y el tamboril, seguida por los hombres y niños, separados del grupo de mujeres y niñas que iban detrás de la imagen del santo. Incluso dejó plasmada esta procesión en uno de sus dibujos.

Los Ancares leoneses, con sus pequeñas y diferenciadas comarcas, están necesitando una investigación sistemática⁴, antes de que la cre-

ciente emigración y el abandono de los pueblos borren hasta las huellas de una tan arcaica y rica cultura tradicional.

Ilustraciones del libro "Viajeros por León. Siglos XII-XIX", de C. Casado Lobato y A. Carreira Vérez.

NOTAS

1. Dámaso Alonso y Valentín García Yebra: «El gallego-leonés de Ancares y su interés para la dialectología portuguesa», en *Actas III Coloquio Internacional de Estudios Luso-Brasileiros*. Lisboa, 1957, I, págs. 309-339. Publicado más tarde en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1961, págs. 43-79.
2. Hans Gadow: *In Northern Spain*. London, Adam and Charles Black, 1897, XVI + 421 págs., con 1 mapa y 89 ilustraciones (dibujos y fotografías). Tomo las citas del libro de C. Casado Lobato, A. Carreira Vérez: *Viajeros por León. Siglos XII-XIX*. León, Santiago García editor, 1985, 319 págs. (cap. 7: «Un viajero en Burbia», págs. 245-265).
3. Antonio García Bellido: «Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXIII, 1967, págs. 41-54.
4. En 1978 apareció un trabajo sobre *Etnografía del valle de Ancares* publicado por J. R. Fernández González (Anejo 10 de *Verba, Anuario Gallego de Filología*), que se limita al área geográfica de Candín y pueblos de su Ayuntamiento. El mismo autor publicó *El habla de Ancares (León). Estudio Fonético, Morfosintáctico y Léxico*. Oviedo, Publ. de la Universidad, 1981.

UN PROYECTO DE RECUPERACION ETNOLOGICA PARA UNA ZONA EXCEPCIONAL

José Luis Alonso Ponga
Joaquín Díaz

Investigadores de Cultura Tradicional

Los Ancares leoneses, que nosotros vamos a estudiar en este trabajo, sobrepasan ampliamente el reducido Valle de Ancares, abarcando además, el ayuntamiento de Balboa, la cabecera del Burbia, e incluso el Valle de Fornela; viene a coincidir, en líneas generales, con el territorio comprendido en la llamada «Reserva Nacional de Los Ancares Leoneses».

Es una zona que, bajo la aparente homogeneidad geográfica, social y cultural, esconde abundantes aspectos diferenciales que vienen dados por la ubicación de sus pueblos, la diversidad de oficios de sus habitantes y la relación mutua entre municipios limítrofes. A este respecto hay que señalar, que mientras unos pueblos muestran afinidades culturales con los municipios bercianos, otros lo hacen con los de Lugo o Asturias.

Hasta ahora, la zona ha permanecido en un cierto aislamiento propiciado por la escasez de buenas vías de comunicación; aislamiento que debe ser matizado, porque, tanto por noticias históricas como por la tradición oral, sabemos que los moradores de Ancares y Fornela se dedicaban a la arriería y al comercio entre Asturias, Galicia y la meseta. Sin embargo, y a pesar de todo, mantiene una serie de constantes culturales arcaicas que entroncan con otras similares de la cultura del Noroeste.

Así pues, nos encontramos en un marco óptimo como pocos en el Estado Español, para la recuperación, estudio y potenciación de la cultura tradicional de una comarca.

El proyecto de trabajo, que aquí lógicamente apenas podemos esbozar, se divide en varios



capítulos que abarcan todos los aspectos de la cultura tradicional, tanto de la vida material, como del mundo de las creencias.

En un primer capítulo, nos hemos planteado una aproximación «socio-cultural» a los oficios tradicionales, destacando entre ellos, por su importancia, la agricultura, haciendo hincapié en los sistemas de explotación de las tierras, los trabajos de carácter colectivo como la siembra, la recolección, etc., regidos por unas leyes no escritas, pero que la costumbre ha elevado a la categoría de derecho consuetudinario. El pastoreo, en sus diferentes modalidades de vecheras, pastores asalariados, o simples pastores particulares. Le sigue en interés la arriería, tradicional en otros tiempos, desaparecida en la actualidad; buscamos, en las noticias que nos puedan facilitar los que aún la practicaron, conocer en mayor profundidad la vida tradicional de estas gentes, así como los posibles fenómenos de aculturación que hayan podido darse en esta zona aparentemente aislada.

Otros oficios, que hoy catalogaríamos de segundo orden, pero que tuvieron capital importancia en el desarrollo de la vida de estos pueblos, son los «teitadores», especialistas en «teitar» (techar) las pallozas y otras construcciones cubiertas con «cuelmo» (paja); los que trabajaban la madera, ya para hacer galochas, para preparar los útiles de labranza, o el mobiliario casero.



Un segundo capítulo está dedicado a la tecnología tradicional. En él se contempla la descripción de los diferentes aperos de labranza, algunos de los cuales casi son únicos. En este sentido hay que destacar el arado de madera, donde, incluso en esta comarca, se aprecian diferentes tipos; se pretende un estudio de los sistemas de construcción, las diferentes materias primas empleadas en ello, así como una relación del arado arcaico con otros de introducción más reciente. En los sistemas de transporte animal merece atención especial el llamado carro chillón, también denominado «carro del país», en el que asimismo se aprecia una gran variedad de ruedas de madera; al igual que sucedía con el arado, interesa ver la evolución de este útil y su convivencia con otros carros más avanzados como son los de ruedas de radios. El yugo de las vacas con todos los elementos necesarios para su enganche... El «mallo o mangual» para la «maja» del pan o del centeno. Los útiles empleados en el laboreo del lino o de la lana, los telares donde se hacían buenas piezas de pardo o de estameña base del atuendo tradicional.

Las construcciones tradicionales merecen mención especialísima, no sólo por la rareza de algunas de ellas, sino porque, como en todas partes, están desapareciendo de una forma tan vertiginosa, que se impone un estudio, descripción, catálogo y dibujo de las mismas antes de que sea demasiado tarde.

Por lo llamativo, destaca con merecido renombre la palloza, vivienda circular u oval con techos de paja, donde vivían hombres y animales separados por pequeños tabiques de tablas. Al lado de ella, las casas de una sola planta, rectangulares, pero cuya distribución interna está un poco más evolucionada que la de la palloza. La casa de dos plantas, con separaciones en el piso bajo para los animales y en alto para las personas, sorprende en ocasiones al viajero porque, a pesar de lo apartado de la zona y el abandono de sus pueblos puede entrar en el catálogo de las casas solariegas y blasonadas que se encuentran en cualquier otro pueblo de la provincia. Otras construcciones como los hórreos, están aquejados de la gravísima enfermedad del acoso y derribo, por lo que se impone, lo mismo que comentábamos antes para las pallozas la catalogación y estudio de los mismos. No cerraremos el capítulo sin dar un repaso a otras construcciones más elementales, que encontramos dentro y fuera del pueblo, como los corrales para el ganado, los pajares, o las construcciones dedicadas a la cría de las colmenas.

Y aún en el campo de la cultura material, nos quedan dos temas de primer orden, como son el de la gastronomía, rica y abundante porque ha contado con la calidad de los productos naturales de sus huertas, de sus ríos y de sus montes, y el del atuendo con la variedad de prendas; sencillas unas, empleadas en las faenas de labor, en las reuniones sociales (filandones, fiestas) y más cuidadas, más ricas las otras, algunas de ellas importadas, reservadas en exclusiva para las grandes solemnidades.

El mundo de las creencias

Partimos del estudio del ciclo de la vida humana, resaltando las etapas principales de la vida del individuo, desde su nacimiento, e incluso antes, con las creencias relativas a la fecundidad, gestación, alumbramiento, etc. para seguir con el bautismo como hecho social que reúne a familiares, amigos y en ciertos momentos al pueblo entero alrededor de este acontecimiento. La niñez con sus fiestas y asociaciones, las juntas de mozos con los ritos de paso, los noviazgos, las relaciones del novio forastero con el colectivo de mozos del pueblo... La boda con las tradiciones que ello conlleva, como la carrera de la rosca, las bromas y burlas a los recién casados, etc., la cencerrada a los viudos que se vuelven a casar en una especie de venganza de la sociedad ante los que olvidan las primeras promesas... y finalmente la muerte rodeada de miedos y supersticiones, y arropada por la solidaridad de deudos y convecinos.



MIGUEL SANCHEZ Y PURI LOZANO

Otro gran apartado es el dedicado al «ciclo litúrgico» donde haremos hincapié en las principales fiestas religiosas, sobre todo las de Navidad con los ramos, los aguinaldos, los reyes...; la de S. Antón patrono de los animales de capital importancia por estas latitudes que se celebra con ofrendas al santo; el carnaval, momento en el que afloran tradiciones y disfraces de verdadero valor arcaizante. La Semana Santa y Pascua, o Mayo y S. Juan, crisol de ritos de fecundidad que hunden sus raíces en épocas difícilmente precisables; las rogativas, las romerías que los ancareses dedican a sus devociones o a las devociones de otras comarcas e incluso de otras provincias limítrofes.

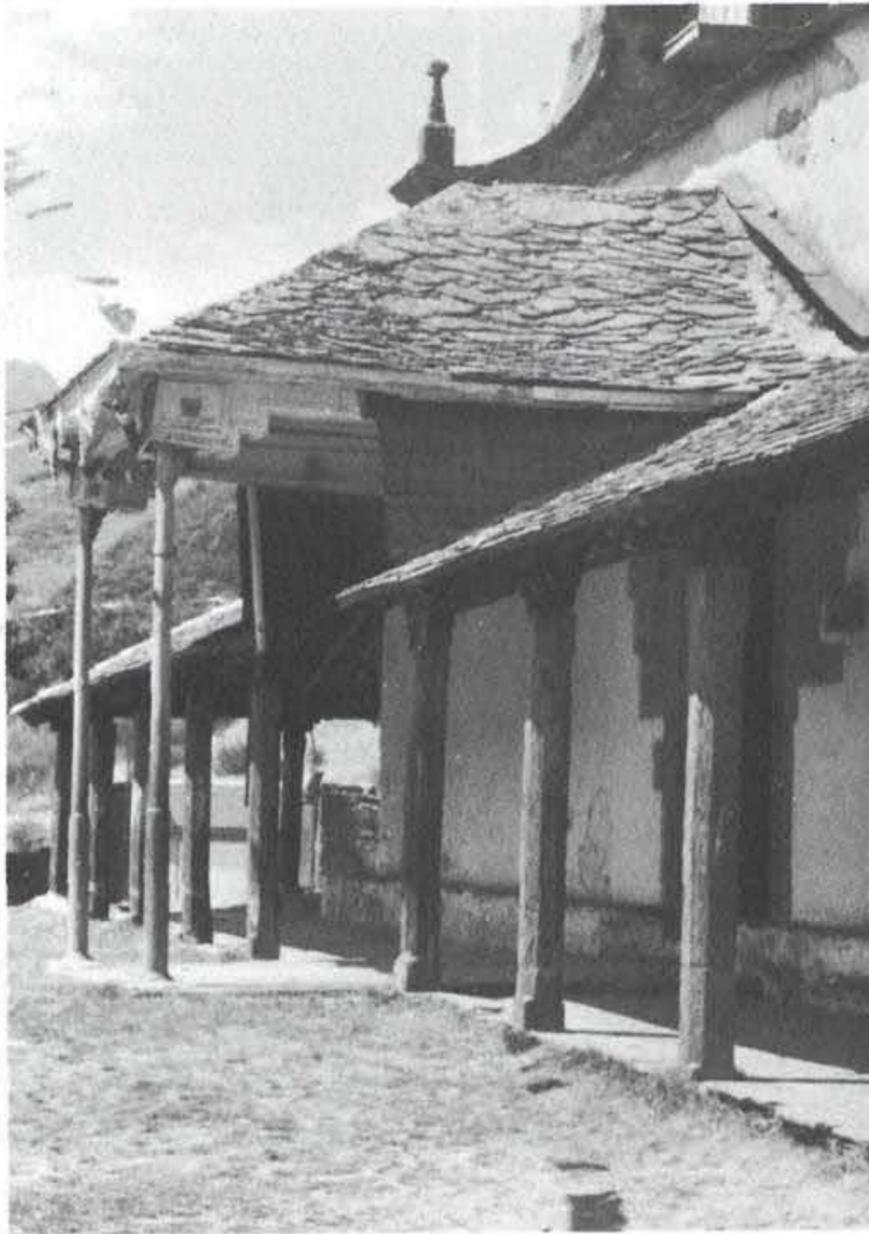
La tradición oral

Además de la cultura material y el mundo de las creencias, se intenta hacer un inventario preciso de todas aquellas expresiones orales, instrumentales y gestuales que permitan conocer mejor la tradición de la zona. La experiencia aconseja reunir abundantes datos acerca del contexto en que tales expresiones se producen, evitando recoger éstas aisladamente o sin referencias al ámbito y circunstancias en que tienen lugar. De este modo, se podrán completar cumplidamente los dos aspectos fundamentales que todo trabajo etnográfico debe

contemplar: la recopilación (con unos formularios convenientemente contrastados y adecuados al lugar y personajes entrevistados) y el estudio (con unas fichas independientes para cada tema y para cada informante pero complementarias entre sí, que faciliten una correcta clasificación y análisis).

Los tres apartados mencionados antes podrían subdividirse de este modo: tradición oral: que abarca los romances, canciones, cuentos, leyendas, representaciones, refranes, adivinanzas, y un largo etc. Tradición instrumental: que recoge las diversas melodías de baile, de procesiones, pero que va más allá, interesándose por otros toques tanto religiosos (de cofradías, de fiestas especiales...) como profanos (toques de reunir el ganado, de alguacil para juntar al pueblo...). Tradición gestual: que abarca campos como las danzas, los bailes, los juegos de fuerza, de ingenio, e incluso una serie de gestos que se podrían catalogar como ceremoniales.

Y éstos son a grandes rasgos, los propósitos que tenemos para el estudio etnológico de la comarca de los Ancares, de próxima realización.



Mis caminatas en Fornela

DANZAS EN EL ATRIO DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE TRASCASTRO

Francisco Pérez Caramés

"Premio Luca de Tena 1987"

La danza de Fornela es el refinamiento social más interesante del país. Es un verdadero milagro que esta joya cultural haya llegado a las puertas del siglo XXI, sólo explicable por el aislamiento en que vivieron estas gentes hasta hace bien poco y por la tenacidad del fornelo, empeñado, como nadie, en mantener vivas sus tradiciones y costumbres.

Estamos todavía en Chano, después de haber regresado de la Pradera de Río. Les dejé a ustedes en la Plaza, frente a la ermita de San Antonio.

La algarabía en el interior del Pub Araña sube de tono: se trata de los danzantes de Peranzanes, que están de franchachela, esperando a que se haga hora de ir al santuario de Trascastro. Visten trajes y complementos vistosísimos, que guardan cierto parecido con los de Maragatería.

Trascastro es hoy el punto de atención de todos los fomelos. Está situado a 1.100 metros de altitud y su distancia a Peranzanes o a Chano es la misma. Le viene el nombre por la proximidad del castro situado a medio camino de Peranzanes, por la senda vieja, es decir, detrás del castro: habitación y defensa que conserva parte de sus muros, formando una corona en la cúspide y varios restos más en la ladera de la montaña, decenas de metros más abajo que la primera. Tomás Mañanes, en su libro *El Bierzo prerromano y romano*, señala en Fornela los de Chano y Cariseda y, sin embargo, no hace mención de éste.

La población, cincuenta vecinos, es exactamente el doble de la de Peranzanes, la capital, y es, con mucho, el pueblo con más habitantes de Fornela. Se repite el mismo tipo de edificaciones que hemos visto en Chano, pero en planos diferentes por ser este terreno mucho más accidentado. Nueva placa de gratitud al Dr. Lodario Gavela Yáñez, «alma de la educación infantil de Fornela», dice el texto fechado en 1943. Todavía se recuerda a este médico en Trascastro, persona ejemplar donde los hubiera, que fue muerto a tiros y arrojado al río Cúa. Pero sobre todo, destaca la iglesia o santuario de la Virgen de Trascastro; interesantísimo por su gran volumen armónico, columnas, ventanales abocinados al exterior y relieves en la parte superior; esbelta espadaña y dos curiosos pórticos, uno de ellos de madera afiligranada. El atrio, que rodea al santuario, es muy espacioso y el adarve hace de balcón natural desde el que pueden verse hermosas vistas del valle. Es en este escenario donde tiene lugar la celebración religiosa y también la profana; en ambas, aunque de diferente manera, se resumen la acción de gracias y las peticiones para el nuevo año de estas gentes de buena fe.

Por el pórtico orientado a Peranzanes acaban de llegar los danzantes de la capital. Por el que apunta a Chano entran también los de éste. Ambos, en doble fila, acompañan a sus Virgenes respectivas, la del Rosario y la de las Candelas; las dos, con la de Trascastro, permanecerán juntas tres días en el santuario. El ceremonial religioso concluye con una procesión en la que la Virgen de Trascastro lleva en el flanco derecho a los danzantes de Peranzanes y en el izquierdo a los de Chano. Sucede que unos se miran a los otros con gestos hieráticos; sumamente expresivos: es lo que se llama el «careo».



Cuando finaliza la celebración los fieles encienden tal número de velas —larguísimas velas, que han de durar los tres días— que la temperatura alcanza las cotas de un horno, y es inevitable parpadear al unísono con el chisporroteo de los pábilos y el fuerte olor de la cera. Don Raúl, el sacerdote de Trascastro, conoce bien el país. El ha ahondado más todavía en el espíritu o, mejor dicho, en las raíces del fomelo. Dos altares laterales están ocupados con cientos de fotografías ampliadas y plastificadas, en blanco y negro, de familias, grupos de amigos o personajes de cierto relieve de cualquier pueblo de Fomela.

¡Salgamos! Ya están en el atrio dispuestos para la danza los de Peranzanes: doce jóvenes de edades comprendidas entre los 17 a 24 años —eso me parecen— y dos más, ya entrados en los 60, componen este grupo que no sé si sabré describir correctamente, dada la riqueza, la variedad y el colorido de sus trajes y atributos. ¡Veamos! Todos llevan sombrero de fieltro negro con cinta de agramán dorado y grupos de flores bordadas en tonos verdes y amarillos; la cinta tiene dos caídas (sobresalen dos cabos), que descienden unos treinta centímetros

del sombrero; visten camisas blancas y corbatas negras, pantalones al uso y chalecos de trajes procedentes de una época en la que no se usaban apenas, pero que, sin embargo, se decía ¡sí! al sastre, por la sencilla razón de que el traje costaba lo mismo con chaleco que sin él. Portan bandas anchas o fajines de raso de fondo blanco brocado, y los bordes de agramán verde con lentejuelas. Todos se acompañan de castañuelas, y, respecto de sus bandas, hay una variante para las dos personas mayores, que son los jueces: son ahora de color beige y agramán en color oro. El juez se distingue del segundo juez en que lleva sobre la banda un ramaje de hojas vegetales sobre dorados y plumas de ave, una marrón y dos negras, en el sombrero. Están dispuestos en dos filas de a seis, frente por frente; dos, de un extremo, portan banderas de seda bordadas en fondo rosa viejo, con dorados y fleco también dorado; los otros dos, del otro extremo, llevan banderas parecidas, aunque en fondo verde. Es una disposición minuciosa, complicada, porque los jueces, que están fuera de las filas, pero situados uno frente a otro y en el eje de la curiosa formación, se diferencian también en que, cada uno, lo mismo que seis de los danzantes, lleva el fajín

Fig. 1

DANZA DE FORNELA

DANZANTES DE PERANZANES
(Orden jerárquico)

| | | Número |
|-------|----------------|--------|
| ● | Juez | 1 |
| ■ | Segundo juez | 1 |
| ◻ | Guía (B. azul) | 2 |
| ◻ | Guía (B. roja) | 2 |
| ● | Segundo | 4 |
| ✕ | Panza | 4 |
| TOTAL | | 14 |

Fig. 2

CALENDARIO DE DANZAS

15 de agosto
Lugar: TRASCASTRO
Danzantes de Peranzanes (Por la mañana)
Danzantes de Chano (Por la tarde)

16 de agosto
Lugar: TRASCASTRO
Danzantes de Chano (Por la mañana)
Danzantes de Peranzanes (Por la tarde)

17 de agosto
Lugar: PERANZANES
Danzantes de Peranzanes
Lugar: CHANO
Danzantes de Chano

8 de setiembre
Lugar: TRASCASTRO
Danzantes de Trascastro

Fig. 3

INSTRUMENTOS

Flauta de 3 agujeros
Tambor
Castañuelas
Palos

Fig. 4



colgado en distinto hombro que el otro. Misteriosamente, cada danzante, y no los jueces, tiene en el suelo dos palos de unos cincuenta centímetros y que al comenzar la danza recogen apresuradamente. Tal como espero que ustedes los imaginen, hay que advertirles que existen diferencias profundas entre ellos, diferencias jerárquicas, naturalmente. Por orden de autoridad y experiencia se denominan así:

- 2 JUECES (*Juez* y *Segundo juez*; el primero es el chaconero).
- 4 GUIAS (llevan banderas y marcan el ritmo de la danza).
- 4 SEGUNDOS (dos son escoltas y van al lado de los *Guías*; los otros dos, también escoltas, van al lado de los jueces).
- 4 PANZAS (peones, que pertenecen a la escala más baja de la danza; son los inicia-

dos y por eso van en el centro, para disimular las faltas).

- 1 XIPRA (toca una flauta de urce o *albarón* (avellano) de tres agujeros.
- 1 TAMBORITERO (que suele ser el mismo *Xipra*).

La gente ha vaciado la iglesia: sí, los bancos y reclinatorios están ya en el atrio, en corro. Las Vírgenes han quedado solas en medio de una luminaria impresionante. La danza comienza y es seguida con expectación casi religiosa, con la atención de aquel que se ve en el espejo; es más, el fomelo espectador es ahora un todo con el fomelo danzante.

Resulta difícil, muy difícil, seguir los movimientos que se suceden una vez iniciada la danza: solamente he podido seguir los tres primeros cambios. En la figura 1 del esquema que he dibujado para ustedes, se muestra la posición inicial. La danza comienza tras un pitido corto emitido por el juez e inmediatamente siguen los pasos de las figuras 2, 3 y 4, cambios que se suceden siempre que uno de los jueces —ya no sé cuál— cruza a los danzantes como una orden de cambio. Tras una serie de nuevas posiciones, efectuadas con gran rapidez, el juez atraviesa por medio de los danzantes en una especie de corrido y pitando estrepitosamente, con lo que la danza concluye y el público estalla en aplausos. Después, el primer juez invita a la gente a beber vino, cervezas y hasta *tónicas*, mientras el segundo juez, una vez que el público ha libado discretamente, para no hacer gasto, pasa el sombrero, que pronto se desborda de monedas y billetes.

Si uno pudiera detener la danza o tomarla en cámara lenta, en el mismo instante de cada cambio, observaría que existe una cierta similitud de movimientos entre el danzante y el corredor de fondo. Lo apreciarán mejor si toman diapositivas en ese momento oportuno.

Los más viejos del lugar dicen que la danza era propia de los moros refugiados en este valle tan aislado; otros cuentan que tiene mucho que ver con los pastores de las brañas; pero los que parecen saber más las atribuyen a los celtas: son danzas guerreras. No les faltará razón: el noroeste español sigue siendo un misterio, en lo que a celtas se refiere, por ser cultura que carece de escritura: es el año 1000 a. de C (los celtas que predominaron en el centro de la península y el mediterráneo llegarán cuatro siglos más tarde). Sin embargo, sí se sabe de su disposición artística, tan imitada precisamente en nuestros días, y de su concepción jerárquica y

compleja. La danza de Fomela que acabamos de contemplar es absolutamente masculina y también organizada en jerarquía complicada, antiquísima por tanto. A mí se me ocurre decirles que desde Fomela al Castro de Coaña, cerca de Navia, en Asturias, hasta donde llega como una franja de poca anchura la misma danza y costumbrismo; se me ocurre pensar, digo, que nada tiene de extraña la influencia que debió ejercer sobre Fomela la habitación más importante de la presencia celta en el noroeste, como es Coaña. Sólo una aparente oposición a este origen de la danza; se trata del chaconero (se llama así, lo dijimos, al primer juez). Es un término empleado muy tardíamente, porque La Chacona es una composición musical de origen italiano, adaptada en España para la danza en el siglo XVII. Posteriormente, chaconero fue aquel que componía letras, a lo que son tan aficionados en Fomela, pero convengamos que nada tiene que ver con el primitivismo de la danza de hoy.

Las dos del mediodía. Hay que desplazarse a Peranzanes, para comer en casa del señor Marcelino, especie de tienda mixta y cantina que tiene el único teléfono público de la capital. Cuando llego, está abarrotado de gentes trajeadas de día de fiesta que ocupan mesas y espacios. En una de ellas, los danzantes de Peranzanes cantan coplas que se inventan y que con igual ingenio son contestadas por otros del grupo, después de ser coreadas por los presentes. Me siento en un banco, al lado del *Xipra*, que, curiosamente, es asturiano, hombre ya de edad, pero muy lúcido, que ha venido a tocar en las fiestas de estos días. Le han llamado ya algún año más porque no quedan *xipras* en Fomela, aunque, gracias a Dios, parece que hay dos aprendices practicando en Peranzanes. Poco después la gente desaparece; vuelve el local a ser apacible y sedante, como es siempre que llego a él tras alguna caminata, y el *Xipra* y yo decidimos comer en la misma mesa. Ya han dispuesto mantel, dos vasos y un botellón de vino anónimo. Me cuenta que en Asturias se mantiene viva la danza y no tiene apenas variantes de la de Peranzanes. Se refiere, claro es, a los concejos de Cangas, Oscos y Narcea.

Acaba de entrar una pareja de mediana edad, él en mangas de camisa; ambos, con buen aspecto, finos, quiero decir. Se sientan en la mesa de al lado y el acento los delata como andaluces, pero no por eso se imaginen ustedes que están fuera del cuadro: se les nota que no tienen cara de asombro, que encajan con el país. Han pedido que les sirvan «lo que sea de Fomela». Y llega el cabrito estofado, como a nosotros, que no hemos preguntado nada.



—Miren ustedes —les digo, después de haber cruzado previas palabras de cortesía—, desde que les he escuchado el acento del sur me ha picado la curiosidad por conocer el motivo de su presencia en Fomela. En principio creí que estarían emparentados con alguna familia de aquí, pero al escuchar, inevitablemente, aunque con gusto, su conversación comenzó mi asombro. Y es que me resulta difícil encontrar en Fomela no ya andaluces, como ustedes, sino a los mismos bercianos.

—Ya verá, mi mujer y yo somos médicos, vivimos en Sevilla y siempre procuramos pasar nuestras vacaciones alejados de las aglomeraciones y el ruido. Resulta que el año pasado «El Correo de Andalucía» había publicado un reportaje sobre Ancares, escrito por dos chicos de Sevilla. Nos pareció bellísima aquella descripción, que, además, coincidía con nuestros gustos y manera de ver las cosas. Aquel año no pudimos, pero éste trajimos la tienda y estuvimos cinco días acampados en Tejedo de Ancares. Un día salimos sin rumbo y tuvimos la suerte de llegar a Fomela; regresamos por la tienda y aquí nos tiene usted desde hace cinco días. Ancares nos ha gustado mucho; pero, ¡joiga!, Fomela es una maravilla: es sencilla, pacífica, po-

brísima y luminosa. Las danzas que hemos visto nos han dejado mudos. Hemos hablado con mucha gente y le voy a decir que estamos deseando llegar a casa para contarlo.

—Pero, ¡cómo es posible que el berciano no conozca esta región! —interviene la mujer.

—Puede usted estar segura. También a mí me resulta inexplicable —le respondo.

El *Xipra*, que no se ha quitado la gorra ni para comer, se ha venido dedicando al cabrito con fruición y no ha mediado palabra en la conversación. Cuando le pregunto «¿qué tal el cabrito?», —responde sin alzar la vista del plato:

—*Ye de miedu.*

La mujer del señor Marcelino, excelente cocinera, nos da la receta oral: «Picar el cabrito del país y freírlo. Poner una olla con aceite, al que se añadirá ajo, perejil, una cebolla pequeña, un par de hojas de laurel y un tomate también pequeño. Se deja cocer lentamente, dándole las vueltas necesarias hasta que se dore. Cuando ya va un poco hecho se le añaden un par de pimientos rojos enteros. Lo importante es que sea llevado a fuego lento».

ANCARES EN SU CONTEXTO CULTURAL

EN el marco de las actividades previstas en torno a la Exposición Ancares en Madrid, el 27 de mayo pasado se celebró una Mesa Redonda en el Museo Arqueológico, en la que participaron diversos representantes de la cultura leonesa, y de la que les ofrecemos su transcripción. La Mesa estuvo moderada por José Luis Gutiérrez, director adjunto de Diario 16.



JUAN APARICIO

Siempre se ha dicho que la zona rica era el norte de España y la zona pobre el sur de España, no es verdad; la zona rica es el este y la zona pobre el oeste.

Mi nombre es José Luis Gutiérrez; soy periodista. Me han encomendado que modere esta Mesa Redonda en torno a la exposición y al doble programa ministerial sobre la comarca de Los Ancares. Antes que nada, supongo que todos ustedes han visto ya la exposición y tienen una idea más o menos cabal de la cuestión.

A mi izquierda está doña Pilar Lledó, que es la responsable que ha «perpetrado» este acto, y que es Subdirectora General de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura; a su lado está Manuel Gutiérrez Aragón, eximio director de cine, archipremiado, que no necesita más presentación. A mi lado, Juan Aparicio, novelista de larga andadura, finalista del Premio Nacional de Literatura por su obra «El Año del Francés»; a mi otro lado, el poeta Antonio Pereira, que tampoco necesita presentación. A su lado está el único participante que no conozco, que se llama José Manuel Gutiérrez Monjeril; cartero rural en Balboa y,

a su lado, a su derecha, Tino Gatagán, diseñador, pintor y grafista; finalmente, José M.^a Martín Sarmiento, cineasta, autor de la película leonesa por antonomasia, que ustedes conocen, «El Filandón», y otra que prepara en estos momentos, que esperamos lleve a feliz término.

Todas las personas aquí tenemos un denominador común, salvo una, y es que todos somos leoneses, obviamente a excepción de la Administración, que está representada por doña Pilar, y también Manuel Gutiérrez Aragón, que tiene esa vecindad montañesa de los cántabros.

Se nos ha convocado aquí para hablar de Los Ancares, y ya saben ustedes tan bien como yo y algunos mejor que yo, lo que es la Sierra de Los Ancares, ese pequeño núcleo donde se hacían una serie de poblaciones con un millar escaso de habitantes, que además de ser un reducto de peculiaridades antropológicas y étnicas únicas en España y acaso en Europa, es tam-



JOSE MANUEL
GUTIERREZ

El cambio que puede haber de hace 30 años para hoy en la sierra, es a nivel físico; yo creo que a nivel humano y a nivel de la forma de pensar de la gente y la de entender la vida o de desarrollarla, creo que el cambio es muy pequeño, o que no existe tal cambio.

bién una de las zonas más deprimidas —acaso la más deprimida— de España. El programa que ha puesto en marcha el Ministerio de Cultura parece atender estas dos vertientes.

A título personal me gustaría añadir, porque yo no voy a participar en el debate, voy a moderarlo —aunque yo soy un moderador un tanto inmoderado, a veces— me gustaría decir que esta iniciativa ministerial me parece muy encomiable: el dar a conocer y sobre todo, promocionar sociocultural y económicamente una zona deprimida como la de Los Ancares; pero me gustaría que el Ministerio hubiera tenido acaso el mismo celo para hacer lo mismo con otras zonas como el Valle de Riaño, por ejemplo, también situado en la montaña leonesa, aunque en otro paraje distinto.

Dicho todo esto, yo voy a comenzar dando la palabra, o quizá formulando alguna pregunta para suscitar el debate, y supongo que a continuación ésto se puede convertir en una especie de debate colectivo y un «happening» en el que todos ustedes participen haciendo las preguntas que estimen necesarias.

Antes que nada, me gustaría que la señora Lledó, Subdirectora General de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura, nos hiciera una breve exposición inicial, explicándonos cuál es el motivo de la exposición y cuál es la filosofía que inspira el programa puesto en marcha por su Subdirección, en torno a la Sierra de Los Ancares. La comarca de la Sierra de Los Ancares leoneses, como ustedes saben, es tangente a las provincias de Lugo y de Asturias.

Pilar Lledó.—Buenas tardes. Quiero agradecer a todos vuestra presencia, aquí, esta tarde, y a lo largo de todos estos días, presencia que ha hecho, maravillosamente, que tengamos que alargar la exposición quince días más de lo que teníamos previsto.

Esta Mesa Redonda que vamos a tener a continuación y el homenaje a Angel Barja, que se hizo en esta misma sala el viernes pasado, son parte de un proyecto global de recuperación de la Sierra de Los Ancares, que consta de tres partes importantes: recupera-

ción etnológica de la zona, conservación y restauración de la arquitectura popular y, programa de animación sociocultural.

El hecho de convocaros aquí, ahora, se basa en el conocimiento que tenéis de esa tierra maravillosa, absolutamente mágica, que es la Sierra de Los Ancares. Y como en realidad desde el principio del proyecto hemos contado con vuestra colaboración, el motivo, pues, de esta reunión es volver sobre el tema y solicitar, una vez más, vuestras ideas al respecto y vuestro apoyo.

José Luis Gutiérrez.—Me gustaría iniciar el debate con una primera pregunta a la Administración, que luego haré extensiva a todos los miembros de la Mesa.

Empecemos con la inversión que se ha hecho en Ancares —aunque ésta sea la primera fase— a mí me parece poco solvente y sería mi primera pregunta: ¿qué opina la Administración?, y luego, ¿qué opinan los compañeros de la Mesa?

Pilar Lledó.—No descubro nada diciendo —porque los presupuestos son públicos— que la parte que hemos dedicado a este proyecto supone el 10 por 100 del presupuesto total que tenemos para actividades y, definiendo, que como tú has dicho, ésta es una primera fase. En la segunda, que iniciaremos de julio a diciembre vamos a intentar contar con la colaboración de la Junta y la Diputación de Castilla y León, además, y este capítulo es muy importante, el INEM aportará de 8 a 10 millones de pesetas a través de la contratación de un equipo de profesionales.

Creo, por tanto, que dentro de nuestras posibilidades hemos hecho todo lo que hemos podido, además, y entre otras cosas porque soy partidaria de dotar estos proyectos hasta el límite de lo posible.

José Luis Gutiérrez.—Juan Aparicio, me gustaría conocer tu opinión al respecto.

Juan Aparicio.—Creo que, como buen párroco-periodista que eres, has echado la bronca a la Administración presente, como hacen los párrocos a los feligreses, echándoles la bronca de los que no van a misa a los que están en la iglesia. Pienso que esta gente está

en misa y está dando el callo. Entonces, vaya la bronca para otros estamentos y para otros departamentos de la Administración.

José Luis Gutiérrez.—Yo he hablado de la Administración en abstracto...

Juan Aparicio.—Por otra parte, la exposición es francamente interesante, y puede suponer una labor, primero de autorreflexión para esa pequeña comarca, quizá para todo León, quizá para toda Castilla-León y puede suponer un empuje, una dinamización de la comarca, y a lo mejor sirve como piloto para estas zonas deprimidas. Lo que pasa es que a mí me preocupa algo: tomar el microscopio para mirar zonas deprimidas. Siempre se ha dicho que la zona rica era el norte de España y la zona pobre el sur de España, no es verdad; la zona rica es el este y la zona pobre el oeste. Y eso, yo creo que tiene mucho que ver con la historia de España. Y tiene que ver mucho también con el reino de Asturias, el reino de Galicia, el reino de León y toda su prolongación por Extremadura hasta llegar a Andalucía. Y esa revisión hay que hacerla, porque de ese pasado venimos a este presente.

De algún modo, hay una trampa. Las Hurdes fue la primera zona deprimida, que un día se levantó como bandera; fue la bandera de la monarquía o de la república; Las Hurdes están precisamente en esa zona, es decir, siempre que hay algo así, siempre está en esa zona oeste. Creo que ese fenómeno habría que verlo, habría que estudiarlo, porque además resulta que halagamos mucho la vanidad de la gente que vive allí, descubrimos grandes valores en ellos, les analizamos y les cantamos sus raíces, y resulta que lo que hacemos es desunirles, porque tienen unas raíces comunes casi todos ellos; y quizá es un mundo al que hemos condenado, al que la nación española ha condenado. No sé. Eso es lo que yo dejo como aportación inicial al debate.

José Luis Gutiérrez.—Bueno, podíamos salir un poco del ámbito socio-económico y entrar un poco en el significado de lo que es la Sierra de Los Ancares. Si os parece, consumís un turno de intervenciones. Por ejemplo, Antonio,

para ti ¿qué significan Los Ancares? Ya centrándonos un poco más en la configuración cultural del debate.

Antonio Pereira.—Para mí, Los Ancares, más que una muy concreta determinación geográfica, es una especie de idea, y quiero decir que ni siquiera tengo delimitado a qué debemos llamar en este momento Los Ancares, pero creo que eso es un tema que le pasa a otra gente, porque, por razones culturales —esto sí, la cultura de Los Ancares— baja o sube, o se echa a la derecha o a la izquierda, y puede comprender zonas y pueblos que no están exactamente dentro de una demarcación muy ortodoxa con respecto a ese nombre. Pero yo, que no conozco en este momento mucho la situación de Los Ancares, sí podría aportar, y me parece que soy el único que puede hacerlo en esta mesa, por unas razones evidentes de edad, el testimonio de cómo eran Los Ancares y todo aquel mundo de la montaña, hace treinta, cuarenta, o incluso cincuenta años. Yo puedo hablar de eso a través de un observatorio singular que era la ferretería de una villa llamada Villafranca del Bierzo. A través de la ferretería familiar, de la ferretería de mi padre he vendido una serie de artículos que revelan el mundo de entonces, muchos clavos y tachuelas para herrar el calzado de la gente de Los Ancares; he vendido potes de Carril, rejas del arado romano, que se fabricaba en el Barco de Valdehorras, y calderos donde se cocía la comida para los cerdos. La ferretería de mi padre ha desaparecido, por lo menos en aquellas manos, ahora está en otras, y ya hay más cosas de plástico y otras cosas que ya no tenía aquella, para mí, nobleza del hierro; si yo hubiera podido estar hoy en mi casa de León, yo hubiera traído y sería un documento precioso, la libreta de «fiados», donde quedan cincuenta céntimos, ochenta céntimos. Para aquella cosa de los «fiados», yo recuerdo a mi padre que tenía una norma sagrada: había veces en que ya no podía fiarle más a un determinado individuo, salvo que pidiera una pila de literna, o dos pilas de literna, cosa que ocurría a última hora de mercado de la feria en Villafranca, había que



JOSE MANUEL
GUTIERREZ

Lo principal, sobre lo que gira todo en la montaña, es el fuego durante el invierno y el campo durante el verano.

marchar monte arriba y ahí mi padre, aunque no tuviera dinero, consideraba que las pilas de linterna eran, como en la farmacia, negarle verdaderamente a uno sus auxilios.

Os he contado esto porque, sencilla y llanamente, me gustaría que los que viven allí, ahora, me dijeran qué ha cambiado, cómo ha cambiado la cuestión con respecto a aquel mundo que yo he vivido y que ahora no conozco.

José Luis Gutiérrez.—Pues acaso es buena ocasión para que José Manuel Gutiérrez responda a la pregunta de Antonio Pereira, ¿no?. El es cartero rural en Balboa.

José Manuel Gutiérrez.—Yo conozco la sierra, aparte de andarla muchas veces, de toda la vida. Y como Antonio, de haber nacido detrás de un mostrador de una cantina que, de alguna manera, es el centro social de la vida de los pueblos. El cambio que puede haber de hace 30 años para hoy en la sierra, es a nivel físico; yo creo que a nivel humano y a nivel de la forma de pensar de la gente y de entender la vida o de desarrollarla, creo que el cambio es muy pequeño, o que no existe tal cambio. La gente sigue anclada en lo que podía hacer hace muchos años. En cuanto al cambio de las formas, efectivamente cambiaron, porque los medios de comunicación, las técnicas, no sé, todas las cosas, llegaron allí e hicieron su agosto, por llamarlo de alguna manera, se metieron con todo aquello y, no sé, para mí, lo fueron adaptando a la civilización o al mundo exterior o como se le quiera llamar.

Antonio Pereira.—¿Compráis potes ahora? Esta es la pregunta, ¿compráis calderos para cocer las berzas para los animales? Me gustaría saberlo. No sé si se fabrican.

José Manuel Gutiérrez.—No me parece importante... No, creo que no se compran potes ni calderos, pero se sigue cociendo la comida de los animales en el fuego. Se sigue teniendo el mismo estilo de vida en ese sentido de que lo principal, sobre lo que gira todo en la montaña, es el fuego durante todo el invierno y el campo durante el verano. Se sigue conviviendo con los animales y con la agricultura, aunque los animales y la agricultura no sea ninguna fuente de riqueza; es un medio de vida,

pero un medio de subsistencia, no de progreso ni de participación. La zona se está muriendo por culpa de ese estar quieta. La gente allí sólo se reúne, en los últimos años, para los entierros. Es así de triste; antes se reunían para las matanzas, para festejar cualquier cosa, cualquier disculpa era buena para convivir; pero, al ir quedando muy poca gente, apenas hay gente joven, porque tienen que marchar, porque no hay medio de vida mínimamente digno, y al mismo tiempo, de que se está muriendo la raíz humana que hay ahora mismo, se está muriendo, creo yo, una cultura muy antigua, como es la vida de las pallozas, que resistieron, no sé, mil o dos mil años. Ahora mismo están desapareciendo y yo creo que no hay razón base para que desaparezcan, como el olvido por parte de la Administración de una zona que, sí, a veces se llega a ella y se descubre como una cosa original, como un descubrimiento de algo nuevo pero hasta ahora nadie profundizó ni trató de remediar esa carcoma que está acabando con ella.

Manuel Gutiérrez Aragón.—La verdad es que estos proyectos de conservación de una cultura son realmente complejos, porque a la mayor parte de la gente joven que vive allí no les gusta esa cultura, para qué vamos a negarlo. Entonces, creo yo que este tipo de ayuda a un sitio deprimido, ayuda cultural, siempre tiene que ser un camino de ida y vuelta, es decir, un camino en que la gente que está allí pueda, digamos, salir, porque al fin y al cabo la cultura no es una profundización en las raíces, es mentira; la cultura consiste justamente en intercambio, poder irse de un sitio a otro y comparar, ir y volver. Yo creo que lo que merece la pena es que haya siempre caminos de ida y vuelta que permitan a la gente salir y contemplar desde fuera su cultura, eso que era antes la vida cotidiana y que sólo gracias a que se contempla desde fuera es cultura. Entonces es cuando se empieza a amar realmente la cultura que se tiene, o que se ha conseguido, o que puede desaparecer y que incluso merece la pena proteger. Pero sólo si es contemplada desde fuera; igual que uno no sabe que existe hasta que uno no se contempla desde fuera; no sabe nada de sí

mismo hasta que no se mira en el espejo de otros.

Quizá en esas zonas lo que yo he notado, sobre todo en la gente joven, es una cosa muy curiosa; cuenta Dámaso Alonso, que en los años 50, cuando iban a estudiar el dialecto de Los Ancares, los jóvenes disimulaban y decían que no, que ellos no sabían ese dialecto, y en cuanto éstos se daban la vuelta con sus magnetofones o lo que fuera, ellos se ponían a hablar en dialecto, porque lo que querían era disimular. Seguro que esos jóvenes, cuando hayan salido y hayan ido a León o a otras capitales y hayan vuelto, les encanta hablar el dialecto de Los Ancares, porque entonces ya habrán aprendido que eso no es saber menos, sino saber más.

José M.^a Martín Sarmiento.—Estoy muy de acuerdo con lo que ha dicho Manolo. Abundo en la idea, recordando también un poco, cómo era mi pueblo. Yo soy de un pueblo del Bierzo, que está al otro extremo de Los Ancares, pero del Bierzo también y cuando yo era pequeño, el pueblo que yo recuerdo era muy parecido a un pueblo de Los Ancares de hoy en día, aunque pueda parecer extraño.

Precisamente si me fui a rodar a Burbia una parte del «Filandón» es porque cuando llegué a Burbia vi mi pueblo tal como lo conocía cuando era pequeño.

Al llegar los años 60, las minas de El Bierzo se cerraron y una gran parte de la población tuvo que emigrar al extranjero; en mi familia, y en todas las familias, tenemos gente que ha emigrado, y que ha vuelto o que sigue estando fuera. Volvieron del extranjero, y ahí es donde difiero un poco de Manolo, volvieron del extranjero, que podría haber supuesto cultura, pero volvieron con dinero y sin tanta cultura. Cuando llegaron al pueblo intentaron reconstruir lo que ellos habían visto, es decir, tiraron su casa de piedra y hacían una nueva casa de ladrillo con baldosín al exterior, que rompía completamente con la arquitectura local, pero que para ellos representaba el símbolo de la riqueza, mientras que pedirles que arreglaran su casa de piedra era como pedirles que se quedaran en la miseria.

La idea que yo quería aportar es que la gente ame, estime y com-

prenda lo que tienen allí. Evidentemente sería hasta cínico organizar un programa sólo de estudio y no fuera al mismo tiempo un programa de promoción, y que esa promoción no pase, como ha ocurrido en otros sitios, por la destrucción de lo que hay, sino por la puesta en valor de lo que existe.

Manuel Gutiérrez Aragón.—Conozco Los Ancares de paso. Gracias a esta exposición, lo digo así de sencillamente, la próxima vez me pararé. Y además debo decir que últimamente yo he criticado mucho al Ministerio de Cultura porque se apunta siempre a proyectos culturales pomposos, que salen en televisión y en los periódicos, cuando realmente lo difícil es emprender proyectos de este tipo, que no son rentables electoralmente ni a corto ni a largo plazo, que no son vistosos y que no salen en los medios.

Juan Aparicio.—Lo que pasa es que yo creo, Manolo, en eso estarás de acuerdo conmigo, que este tipo de proyectos, para ser útiles —por eso yo agradezco al equipo del Ministerio de Cultura que lo haya hecho— tiene que ser algo de un conjunto de ministerios si tu quieres rescatar una zona, —tú dices que a Los Ancares has ido de paso, pero yo creo que ni siquiera, porque no se va de paso, a Los Ancares hay que ir, no es paso para ningún sitio—, y creo que rescatar estas zonas deprimidas de España tiene que hacerse en armonía con varios ministerios, no sólo el Ministerio de Cultura, porque el Ministerio de Cultura tiene una vertiente que puede resultar incluso, no sé, a lo mejor la palabra es fuerte, molesta, porque es como considerar que ahí hay indígenas, en fin, no sé, tiene como una connotación de reserva india; es un foco cultural perdido, remoto, un valle ignorado y vamos a verlo ahora con visión de entomólogo.

José Luis Gutiérrez.—Quizá para ampliar un poco lo que decías antes, Manolo, existe la sensación en los medios de comunicación que han hecho alguna indagación más o menos sistemática, una pesquisa de la política, digamos, «cultural» entre comillas, del gobierno socialista e incluso de los ayuntamientos socialistas, que está claro que de una inversión 10, se suele invertir en muchos casos 3 en el

propio hecho cultural y un 7 en decir que se ha hecho, cuando lo cabal, lo sensato y lo honesto, a mi juicio, sería invertir los 10 en el hecho cultural, y ya se enterarán de que se ha hecho. Esa es un poco la valoración que yo decía, y no me refería en concreto a este caso.

Nos queda una última persona por intervenir, Tino Gatagán, que también es berciano.

Tino Gatagán.—Yo soy del Bierzo bajo, y para mí Los Ancares era una tierra que quedaba un poco más allá después del valle, que era un poco como las narraciones de Tolkien, donde podía ocurrir absolutamente de todo. Pero no voy a pararme en esto de los recuerdos. De la conversación que estamos teniendo, estoy de acuerdo con una serie de cosas, en otras no. A mí me parece muy bien la participación de los ministerios, absolutamente de todos; lo que me estoy preguntando y pregunto a los demás es hasta qué punto todo esto que estamos planteando trasciende de alguna manera. Yo hace poco hacía un recorrido por allí y, el barro da por las orejas, aquella gente realmente no tenía mucha comunicación con el mundo. A mí me gustaría de verdad que centrásemos todo esto, que puede quedar muy bien en cuanto al Ministerio de Cultura e incluso puede ser muy propagandístico, intentar que de verdad fuese práctico, que de verdad toda esa gente tuviera sentido de su propia cultura; en fin, aquí hay gente que es de Los Ancares y que podría explicarnos mejor si esto es así. Me da la impresión de que no es tan así; es gente que sencillamente supervive. ¿Hasta qué punto nosotros podemos ayudar con esta mesa redonda o con todos los programas del Ministerio de Cultura, con todas las exposiciones, con todo lo bonitas que queden, a que esta gente realmente viva mejor y si realmente a esta gente le importa? También quiero incidir en esto: hasta qué punto a esa gente le interesa que hagamos algo por ellos; en cada actuación que he tenido en mi vida, siempre me he preguntado qué le importaba al otro que tenía enfrente, lo que yo le estaba contando, lo que yo estaba intentando hacer o, en mis dibujos, contarle. A mí me gustaría incluso que José Manuel nos contase un poco la visión que de



MANUEL
GUTIERREZ
ARAGON

La cultura consiste justamente en intercambio, poder irse de un sitio a otro y comparar, ir y volver.

todas estas cosas tiene un señor de Los Ancares; hasta qué punto esta gente no nos considera a nosotros un poco los señores que estamos aquí, que estamos haciendo cultura y, bueno, pues lo vemos muy bien, no tenemos esas grandes nevadas y todo ese tipo de cosas.

Le pregunto a José Manuel todo esto ¿qué repercusión podría tener y si no nos ven un poco como fantasmas de la cultura? No digo fantasmas por el hecho de no aparecer, sino por el hecho de figurar demasiado.

José Manuel Gutiérrez.—Sí, lo que apunta Tino es una realidad cruda, y sobre todo el buscarle caminos de solución es muy complejo. Es entrar dentro de la mentalidad de la gente y saber lo que tú dices, hasta qué punto la gente quiere que le ayudes o no le ayudes; no sé, necesitaría de un análisis anterior muy largo y muy difícil de llevar a cabo, porque siempre las contestaciones serían bastante ambiguas. Yo no sé si la gente quiere que se le ayude o no, pero cuando le ayudas y lo ve, lo reconoce y lo acepta. Lo que decía



JOSE M.^a MARTIN
SARMIENTO

50

Evidentemente sería hasta cínico organizar un programa sólo de estudio y que no fuera al mismo tiempo un programa de promoción.

antes, creo que era Gutiérrez Aragón, de que a la gente joven no le gusta la vida de allí o lo que están viviendo ahora mismo, yo no estoy de acuerdo; creo que la poca gente que hay hoy en los pueblos les gusta mucho su tierra, les gusta mucho donde viven, no aspiran a grandes cosas, pero no sé, viven bastante felices, lo que pasa es que les faltan cosas esenciales, como es para la juventud lugares de reunión o lugares de diversión, y es más, la parte económica lo que les lleva a la emigración y al abandonar aquello. ¿Qué se podría hacer para todas esas gentes? Estoy completamente de acuerdo que la solución no la va a dar el Ministerio de Cultura; el Ministerio de Cultura, si hace bien la labor, abrirá unas vías para que otros ministerios y toda la Administración en conjunto tome parte y haya una solución global; y esa solución —ni mucho menos creo— que sea el que todas esas gentes tengan mucho dinero, o tengan un progreso rápido, o tengan unos ingresos mayores; no es esa la solución. La gente quiere saldar una serie de necesidades que son muy importantes, empezando por una carretera o por la luz eléctrica, porque eso ya... parece que estamos hablando del siglo pasado, y está allí. Entonces, sí, hay una serie de necesidades que hay que cumplimentarlas, pero luego, lo que llevaría a una mejor forma de vida no es la abundancia de cosas; eso necesita un estudio de la mentalidad de aquella gente, que es muy peculiar, y que a lo mejor no quiere que le des un puesto de trabajo para marcharse a las ocho de la mañana y volver a las seis de la tarde, o a las dos de la tarde, y cobrar 100.000 pesetas; lo que quiere es seguir yendo con sus vacas al prado y pasarse la tarde en el prado con sus vacas, y no quita que pueda hacer otras cosas o tener otros medios de vida.

Yo todo eso lo veo muy complejo, y lo veo desde dentro, y necesita un análisis; yo no sé la solución, si la supiera no necesitaríamos estar aquí pidiendo...

José Luis Gutiérrez.—¿Qué efectos crees tú que ha producido?

José Manuel Gutiérrez.—Bueno, este programa ministerial lleva muy poco tiempo, prácticamente

está empezando; hubo primero un estudio, un preproyecto y, a partir de enero, se pasó un poco a hacer cosas. Ya desde enero nosotros dijimos que la mejor forma de que la gente acepte o colabore está, no sólo en que participe sino en darles algo, que sientan que alguien hace algo por ellos, porque eso es lo que no se creen: que haga alguien algo por ellos a cambio de nada; eso la gente no se lo cree, y puedo poner casos muy raros, como una excursión que se hizo dentro del programa, una excursión para la gente que nunca había salido de allí, de la montaña; era una idea tan sencilla como ir a ver el mar; había mucha gente que nunca había visto el mar. Pues hubo que pedir por favor, por las casas, a la gente que fuese, porque no se lo creían, y era a gastos pagados, sin que ellos tuvieran que poner nada, era para ellos, para que se divirtiesen o para que aprendiesen algo, y eso la gente no se lo cree. No creen que les den sin que por detrás estén buscándole alguna cosa.

Entonces, ¿qué pasó?, pues que en esta primera excursión, de 50 plazas, se cubrieron treinta y tantas, después de muchos esfuerzos, pero que cuando volvieron estos treinta y tantos, y dijeron que no les habían hecho nada, ni les habían pedido nada, que todo había sido maravilloso, que habían visto sitios nuevos, pues bueno, el comentario de la gente era: «oye, supongo que el próximo autocar tendrá 200 plazas, porque vamos a ir todos». O sea, que en efecto, si haces cosas y la gente ve que las haces las acepta. Entonces, es muy delicado, por parte de quien las hace, saber qué cosas van a perjudicar a la larga, o qué cosas son beneficiosas para aquella población.

En el coloquio que siguió a esta reflexión, tanto los representantes de la Mesa como los asistentes al acto, se hicieron eco de la necesidad de superar los problemas de supervivencia y precariedad —que condicionan de una forma durísima la vida de los habitantes de Ancares— sin destruir su privilegiado medio ambiente y potenciando su riqueza cultural.



